

Maite CEC Edlan C

IICA



OFICINA EN COLOMBIA

RENEGOCIACIÓN DE LOS ACUERDOS DE
ALCANCE PARCIAL Y NEGOCIACIÓN
GRUPO ANDINO-MERCOSUR
EN EL SECTOR AGROPECUARIO

Santafé de Bogotá, COLOMBIA
Mayo 1995

Lilt 1995

337.11
112
1995

Maite CEC Edición C

C.6
#1369/ESPIN
1995
MEN: 8731



OFICINA EN COLOMBIA

RENEGOCIACIÓN DE LOS ACUERDOS DE
ALCANCE PARCIAL Y NEGOCIACIÓN
GRUPO ANDINO-MERCOSUR
EN EL SECTOR AGROPECUARIO

Santafé de Bogotá, COLOMBIA
Mayo 1995

PRESENTACION.

El presente trabajo fue elaborado por el Dr. Santiago Perry R. para la Oficina del IICA en Colombia, como un aporte a la preparación de las negociaciones de un acuerdo de libre comercio en el sector agropecuario de Colombia y los países del Grupo Andino con los países del MERCOSUR.

This One



QXDG-5G0-3A7Q

RENEGOCIACION DE LOS ACUERDOS DE ALCANCE PARCIAL Y NEGOCIACION GRUPO ANDINO - MERCOSUR EN EL SECTOR AGROPECUARIO

1.- INTRODUCCION

La existencia de numerosos Acuerdos de Alcance Parcial (AAP) que, en el marco de la ALADI, los cinco países andinos han firmado con diferentes países, actuando cada cual separadamente y sin contemplar los intereses y preocupaciones del Grupo en su conjunto, han ocasionado recurrentes discusiones en las reuniones agropecuarias de la subregión. En no pocas ocasiones se ha argumentado que las preferencias por ellos otorgados ocasionan considerables distorsiones en la producción y en el comercio subregional, trastocan las ventajas comparativas intragrupo y ocasionan perjuicios a la producción agropecuaria doméstica. La presencia de bienes que han entrado al mercado de uno de los países miembros gracias a tales preferencias y que luego pasan al de otro, en igual estado o tras haber sufrido algún proceso de transformación, han deparado en varias oportunidades reclamaciones de los productores o de las autoridades del segundo por el impacto negativo que generan en la actividad sectorial nacional.

Por las razones y experiencias mencionadas, tal vez estos acuerdos se han constituido en la principal amenaza de "perforación" al Arancel Externo Común (AEC) y a las disposiciones del Sistema Andino de Franjas de Precios (SAFP). Desde las primeras reuniones sobre el tema, este tópico surgió una y otra vez como un elemento básico que podría impedir el adecuado funcionamiento de una verdadera unión aduanera como la que presuntamente se persigue. Después de muchos debates y de distintas formulaciones, dichos acuerdos fueron objeto de mención de la Decisión Andina sobre franjas de precios que tras más de tres años de negociaciones finalmente se aprobó. En ella se estableció que la Comisión debería renegociar conjuntamente las preferencias que incluyen a productos del SAFP, con base en las recomendaciones que al respecto hicieran los ministros de agricultura de la subregión.

Seguramente las preferencias que mayores problemas han ocasionado y que, por lo tanto, mayor ecozoor generan, son las otorgadas a los países de MERCOSUR en cereales, oleaginosas, leche y sus derivados, aunque también han sido objeto de arduas discusiones las que se han dado en azúcar a naciones centroamericanas. La ocasión para renegociar las primeras se presentó gracias al proceso de constitución del MERCOSUR, ya que los países que lo conforman, haciendo gala de coherencia con el propósito de la unión aduanera, decidieron renegociar conjuntamente todos los AAP que han firmado en ALADI a más tardar en junio de 1995. A lo que se sumó su deseo, y el de las naciones andinas, de establecer una zona de libre comercio entre los dos bloques.

Las negociaciones en ambos temas son de trascendental importancia

para el agro colombiano, y para el de toda la subregión. Las dificultades ya ocasionadas por los acuerdos mencionados, y las que se prevén, y el tamaño y la tradición del agro de los países de MERCOSUR, hacen que la negociación sea bastante delicada por el impacto que puede tener en el desempeño futuro del sector. En consecuencia, el análisis pormenorizado de este tópico y el conocimiento de la agricultura de dichos países se tornan fundamentales para el devenir del campo colombiano.

El presente trabajo aspira a hacer una primera aproximación a estas materias y a contribuir con elementos para la formulación de una estrategia de negociación colombiana y subregional. El primer capítulo hace referencia a los Acuerdos de Alcance Parcial suscritos por los países andinos y a su potencial impacto sobre los productos del Sistema Andino de Franjas de Precios. El siguiente se ocupa de analizar el sector agropecuario y agroindustrial de los países de MERCOSUR. Y los últimos presentan algunos elementos básicos que debe incorporar la estrategia de renegociación de los AAP y de negociación con MERCOSUR en el área agrícola, y unas reflexiones finales sobre estos temas.

2.- LOS ACUERDOS DE ALCANCE PARCIAL DE LOS PAISES ANDINOS Y EL AGRO

En el marco de la Asociación Latinoamericana de Integración (ALADI), sucesora de la ALALC, los cinco países andinos han suscrito -- Acuerdos de Alcance Parcial con diversas naciones de la región, en virtud de los cuales otorgan y reciben preferencias arancelarias en numerosos productos. Tales preferencias consisten en rebajas del arancel aplicado a terceros países, que pueden oscilar entre el uno y el cien por ciento.

2.1.- LAS PREFERENCIAS Y EL SISTEMA ANDINO DE FRANJAS DE PRECIOS

Varios de los acuerdos firmados dan preferencias en productos incluidos en el Sistema Andino de Franjas de Precios (ver anexo # 1). Todas las franjas, excepto las de trozos de pollo y maíz blanco, cuentan con productos en los que se otorgan preferencias. En muy pocos bienes existe coincidencia en el otorgamiento de preferencias por parte de los países andinos, lo que hace que el rango de productos cobijados sea muy amplio, los beneficiarios sean variados y los porcentajes de las preferencias sean muy dispares. Con excepción de las preferencias otorgadas a Chile por Bolivia, Colombia y Venezuela y de las de Venezuela a Argentina, que son indefinidas, las demás tienen términos precisos de vencimiento, antes de los cuales se deberían renegociar.

Fuera de las preferencias otorgadas a países de MERCOSUR, las que probablemente han generado mayor controversia han sido las concedidas a países centroamericanos en productos incorporados a la franja del azúcar. Únicamente Venezuela ha efectuado concesiones en tales bienes, las cuales han cobijado al azúcar en bruto y al

refinado, otorgando el cien por ciento de preferencia a Nicaragua, Honduras, Guatemala y El Salvador. Con ellas se amenaza a las exportaciones colombianas a dicho mercado y se vulnera el manejo cuidadoso y concertado que se les ha dado entre los sectores privados de ambos países.

En efecto, los azucareros colombianos, que en un mercado libre - como el que supuestamente rige dentro de la subregión - podrían incrementar enormemente sus ventas al mercado venezolano, han preferido ir creciendo gradualmente y efectuando acuerdos con sus congéneres venezolanos para no causar dificultades graves a sus cultivos e ingenios, conscientes de lo sensible que es este tema en la vecina nación. No obstante, alegan, con razón, que si están administrando el comercio con los azucareros venezolanos y restringiendo sus posibilidades de exportación no es para entregarle ese mercado a sus competidores centroamericanos. De manera que si se desea mantener el manejo concertado del comercio azucarero se deben eliminar las preferencias otorgadas por Venezuela en sus AAP a dichos países.

En el caso de las preferencias dadas a naciones del MERCOSUR, los problemas más discutidos han estado relacionados con las que incluyen a cereales, oleaginosas y sus derivados (ver anexo # 2). En la franja del arroz Perú le otorga preferencias a Uruguay; en la de la cebada - específicamente en malta - Bolivia a Argentina y Uruguay, y Perú y Venezuela a Argentina; en la del maíz amarillo Colombia, Ecuador y Perú a Paraguay, en distintos subproductos, y Venezuela a Brasil; en la del trigo Ecuador y Perú a Argentina y Venezuela a Paraguay; en la de frijol soya Perú y Venezuela a Paraguay; en la de aceite de soya Bolivia a Paraguay, Colombia a Argentina, Brasil y Paraguay - aunque solo en una posición arancelaria a ocho dígitos -, Ecuador a Paraguay y Brasil, Perú y Venezuela a Argentina, Brasil y Paraguay; en la de aceite de palma Bolivia a Argentina, Paraguay y Uruguay y los otros cuatro países a todas las naciones de MERCOSUR.

Como se desprende de la anterior recapitulación, las franjas de cereales y oleaginosas están ampliamente "perforadas". No obstante, las distintas preferencias pueden ocasionar problemas de muy diversa gravedad. Tal vez las que más han preocupado son las otorgadas por Venezuela a Brasil en preparaciones para alimentación animal (franja del maíz amarillo), por Ecuador y Perú a Argentina en trigo, por Perú a Argentina y por Venezuela a Argentina y Brasil en aceite de soya en bruto y por Bolivia a Paraguay, y por Venezuela a Brasil y Paraguay en aceite de algodón en bruto. Dada la sensibilidad de estos bienes en la subregión andina y la fortaleza de los países beneficiados en ellos, estas preferencias han generado ya problemas a la producción andina, y pueden continuar haciéndolo aún con mayor intensidad.

Empero, existen otras preferencias potencialmente "problemáticas", en especial en la franja de la leche. En ella Bolivia otorga preferencias del 100% a todos los países de MERCOSUR en diversas posiciones arancelarias, Colombia del 75% en algunos quesos a

Argentina y Uruguay, Ecuador a Uruguay del 80% en varios productos. Perú a Argentina y Uruguay y Venezuela a Paraguay y Uruguay. La leche en polvo - producto particularmente sensible - cuenta con preferencias en Bolivia, Ecuador y Perú.

2.2.- PRINCIPALES PROBLEMAS QUE LAS PREFERENCIAS PUEDEN OCASIONAR

Las preferencias arancelarias concedidas a otros países pueden ocasionar distintos tipos de dificultades al agro colombiano, y al de los demás países de la subregión. Probablemente los dos más comunes son los relativos al de la competencia que presenta en el mercado nacional a la producción doméstica el producto importado por otro de los miembros del Grupo Andino, sea que llegue en la misma forma en que se importó o con un mayor grado de elaboración, y el de la posible pérdida de oportunidades de exportación a otro país miembro por la competencia de los bienes con preferencias que erosionan el margen de preferencia intragrupo.

Caso típico del primer tipo de problema mencionado es el que han generado, y pueden seguir generando, las preferencias otorgadas por Venezuela a Brasil en preparaciones para alimentos para animales. En diversas ocasiones tales preparaciones han llegado en la misma forma en que las importó Venezuela, o incorporadas a productos con mayor valor agregado - incluido el alimento concentrado - y han creado tropiezos a la absorción de las cosechas internas de sorgo y de maíz amarillo. Pero, incluso, han ocasionado inconvenientes en eslabones más avanzados de la cadena, pues en algunas oportunidades han contribuido a alterar las condiciones de competencia en la avicultura, abaratando la del país vecino y facilitando la exportación de pollos y de huevos al mercado colombiano.

Otro ejemplo de este mismo obstáculo lo constituyen las preferencias dadas por Ecuador y Perú a Argentina en trigo, que han conllevado a la "triangulación" del producto primario hacia otros países andinos, incluida Colombia, o que han alterado las condiciones de competencia en las industrias harinera, de pastas y de galletería entre los distintos socios del Pacto Andino. Algo similar puede llegar a suceder con las preferencias concedidas en leche en polvo y mantquilla por varios países andinos a los productores y exportadores de estos bienes en MERCOSUR.

Un caso que reúne los dos tipos de dificultades arriba señaladas es el de las preferencias otorgadas en aceite de soya en bruto por Venezuela a Argentina y Brasil, y por Perú a Argentina en el mismo producto. Las primeras, que son las que más directamente afectan a Colombia - pues las segundas lo hacen principalmente con Ecuador -, no sólo han generado una competencia desigual en el mercado interno a los aceites colombianos, entabando la absorción de las cosechas de oleaginosas nacionales, sino que han limitado las posibilidades de exportación de aceite de palma de Colombia al mercado venezolano.

Muestra de las dificultades ocasionadas en las oportunidades de exportación podrían ser las preferencias concedidas por Venezuela a los países centroamericanos, y en especial a Guatemala, en azúcar. En virtud de ellas se deteriora el margen de preferencia que en este producto debería tener el azúcar colombiano en una auténtica unión aduanera. En consecuencia, las exportaciones colombianas de esta mercancía se pueden ver afectadas tanto en volumen, como en valor. Fenómeno similar podría ocurrirle a la producción sojera de Bolivia, de la región de Santa Cruz, cuyas exportaciones intrasubregionales podrían verse afectadas por las de los complejos oleaginosos brasileño y argentino, con mayor tradición y mejor localización respecto a los puertos.

En algunos casos, incluso, las preferencias establecidas pueden coartar el desarrollo de producciones que tienen características favorables para llegar a ser competitivas, pero que aún se hallan en los estadios iniciales de su desenvolvimiento. Tal podría ser el caso de la producción de frijól soya en los Llanos Orientales colombianos - y en la Orinoquia venezolana -, en cuyo mercado potencial en Colombia y Venezuela deben afrontar la competencia del aceite importado de Argentina y Brasil en condiciones preferenciales, que erodan el margen de preferencia con que podría contar para su eventual desarrollo.

En síntesis, las preferencias existentes constituyen escollos al buen desempeño del agro colombiano, y del subregional, pues dificultan la comercialización de las cosechas en los mercados nacionales, restan oportunidades de exportación a los mercados subregionales y constriñen las posibilidades de expansión de producciones naciescentes que podrían alcanzar un considerable crecimiento y competitividad.

3.- EL SECTOR AGROPECUARIO EN MERCOSUR

Para la definición de una estrategia de negociación en el sector agropecuario con MERCOSUR es necesario conocer, así sea someramente, la manera como se ha venido desarrollando este proceso de integración y la situación por la que atraviesa en la actualidad, al igual que tener una idea general de la importancia, del tamaño y de las características básicas de su agro. A intentar una breve descripción de estos aspectos está dedicado el presente capítulo.

3.1.- EL MERCADO COMUN DEL SUR, MERCOSUR

En la segunda mitad de la década del ochenta se presentó una creciente tendencia a la conformación de bloques comerciales regionales, los cuales han presentado diferentes grados de apertura al resto del mundo, o de protección frente a él. Tal tendencia se inició con la decisión de los países de la Comunidad Económica

Europea, adoptada en 1985, de establecer un mercado único. Rápidamente su ejemplo se extendió por todo el globo, y numerosos procesos de integración, o de conformación de zonas de libre comercio, surgieron en los diversos continentes. Incluso, procesos que se hallaban estancados, o en franco deterioro, fueron revitalizados y recibieron un nuevo impulso. Sin embargo, el fortalecimiento decisivo de esta tendencia se presentó cuando se hicieron evidentes las dificultades y las trabas que afrontaban las negociaciones multilaterales de la Ronda Uruguay del GATT, y se constató que las Comunidades estaban más interesadas en fortalecer y proteger su mercado regional, que en el resultado de tales conversaciones.

Los países de Suramérica no escaparon a dicha corriente. A principios de 1989 los presidentes andinos decidieron revivir el pacto subregional, el cual en el breve lapso de tres años avanzó más que en sus más de dos décadas de existencia anterior. Los países del Cono Sur definieron, también, crear su mercado común, al que se denominó MERCOSUR, y cuyo tratado constitutivo se firmó en la reunión de Asunción del 26 de marzo de 1991. Sus avances han sido igualmente veloces e importantes. No obstante, los estadios en que se encuentra la integración en estos y otros grupos regionales son dispares.

Teóricamente puede establecerse una tipología de los procesos de integración económica según los avances y los objetivos propuestos. En primer término, se halla la creación de bloques regionales de países con proximidad geográfica que, con base en acuerdos comerciales bilaterales o multilaterales, gravan todo o parte de su comercio recíproco con impuestos inferiores a los que tributan terceros países. En segundo lugar se sitúa la creación de zonas de libre comercio, cuyo rasgo básico consiste en que dos o más países eliminan todas las trabas arancelarias y para-arancelarias a su comercio recíproco, estadio en que se encuentra actualmente el NAFTA.

En tercer término se ubican las uniones aduaneras, situación actual de MERCOSUR, las cuales presuponen la existencia de libre comercio entre los asociados y de un Arancel Externo Común, AEC, frente a terceros países. En cuarto lugar se encuentran los mercados comunes, cuyo rasgo básico es, además de su carácter de unión aduanera, la libre movilidad de factores entre países miembros, capital y trabajo, punto al que ha llegado la Unión Europea.

Dentro de la creación de espacios económicos que superen el marco mercantil de las fronteras nacionales, el Mercado Común del Sur - MERCOSUR - aparece como el de mayor tamaño en América, luego del Tratado de Libre Comercio de Norteamérica - TLC, más conocido con su sigla inglesa de NAFTA. Empero, el primero aventaja al segundo en cuanto al grado de integración económica de sus países miembros, pues el TLC es una zona de libre comercio mientras que MERCOSUR ya conformó una unión aduanera. Este último está definido como un amplio proyecto de integración económica que abarca un mercado de 200 millones de personas y del cual hacen parte Argentina, Brasil,

Uruguay y Paraguay.

Su objetivo central consiste en aumentar el grado de eficiencia y competitividad de las economías de los países asociados ampliando el tamaño actual de sus mercados, y acelerar su desarrollo económico, a través del mejor aprovechamiento de sus recursos, el mejoramiento de las comunicaciones, la coordinación de las políticas macroeconómicas nacionales, la complementación de los diferentes sectores de sus economías y la preservación del medio ambiente.

Por su dimensión y grado de desarrollo, MERCOSUR ha incrementado las posibilidades de sus países miembros de negociar y colocar sus productos en mercados tan diversos como los de la UE, el NAFTA, los mercados asiáticos y, con mayor facilidad, en mercados regionales con menor grado de organización, tales como los países del Pacto Subregional Andino y el Mercado Común Centroamericano. Debe aclararse que aún antes de su unión, estos países, tradicionalmente y de forma bilateral, tenían porcentajes importantes de acceso a todos los mercados mencionados.

La creación de MERCOSUR no obedece solamente a la tendencia mundial a la creación de bloques económicos, sino que ha sido posible gracias a la realización de una serie de esfuerzos parciales de integración económica y comercial entre sus hoy países miembros. Como ejemplo, Brasil profundizó sus relaciones con Uruguay a través del Protocolo de Expansión Comercial, PEC, y éste último país con Argentina, por medio del Convenio Argentino - Uruguayo de Cooperación Económica, CAUCE. Sin embargo, el hecho más significativo fue la modificación de las tradicionalmente distantes relaciones brasilero argentinas, las cuales durante la década del ochenta registraron un acelerado acercamiento. En efecto, en tal decenio los dos socios mayoritarios del actual MERCOSUR firmaron veinticuatro protocolos bilaterales para la regulación de diversas áreas mercantiles.

No obstante, el antecedente más cercano del acuerdo data de 1985, con la Declaración de Foz de Iguazú que creó La Comisión Mixta de Alto Nivel que facilitaría la integración Brasil - Argentina, hecho que fue complementado en 1990 por la suscripción y registro por parte de los dos países ante la ALADI de un acuerdo de complementación económica, que sistematizó e intensificó acuerdos comerciales bilaterales preexistentes. A mediados del mismo año Paraguay y Uruguay expresaron su propósito de integrarse al proceso, lo que condujo a la elaboración de un acuerdo cuatripartito, que se rubricó el 26 de Marzo de 1991, con la firma del Tratado de Asunción.

En concordancia con el Artículo Décimo del Anexo I del Tratado de Asunción, los cuatro países suscribieron el acuerdo No. 18 de Complementación Económica, dentro del marco jurídico de ALADI el 29 de Noviembre de 1991, fecha en que prácticamente se inicia el despegue de MERCOSUR. La estructura del ente contó con una organización provisional hasta el 31 de Diciembre de 1994, fecha en la cual comenzó a operar la estructura oficial, formal y

definitiva, aprobada mediante el protocolo de Ouro Preto.

3.1.1 Organización institucional.

La dirección de MERCOSUR se realiza a través de representantes designados por los respectivos países, pero el nuevo ente cuenta con un conjunto de órganos institucionales que operan dentro de diversos niveles de decisión, de carácter ministerial, presidencial o técnico. Cada país aplica en el curso de las deliberaciones la estrategia que se adecúe más a sus intereses, pero procurando desarrollar y fortalecer la unión aduanera recién establecida. Los órganos que integran la estructura de MERCOSUR son los siguientes:

Consejo del Mercado Común, CMC. Máximo órgano de dirección. Le corresponde la conducción política del proceso de integración, la toma de decisiones para el cumplimiento del Tratado de Asunción y el objetivo de la constitución final del Mercado Común. Se expresa oficialmente a través de Decisiones.

Grupo Mercado Común, GMC. Órgano ejecutivo de MERCOSUR, que se expresa por medio de Resoluciones.

Comisión de Comercio del MERCOSUR, CCM. Órgano consultor del órgano ejecutivo, al que le compete velar por la aplicación de los instrumentos de política comercial común. Se expresa a través de Directivas.

Comisión Parlamentaria Conjunta, CPC. Órgano representativo de los parlamentos de los países miembros del acuerdo, que se expresa por medio de recomendaciones.

Foro Consultivo Económico y Social, FCES. Órgano de representación de los sectores económicos y sociales de los países miembros y que puede formular recomendaciones al órgano ejecutivo.

Secretaría Administrativa del MERCOSUR, SAM. Órgano de apoyo operativo y responsable de la prestación de servicios a las demás instancias de MERCOSUR, con sede permanente en Montevideo.

MERCOSUR, posee personalidad jurídica de derecho internacional, lo que le permite realizar actos como contratar, adquirir o enajenar bienes muebles e inmuebles, comparecer en juicio, conservar fondos y realizar transferencias. A su vez, deberá celebrar acuerdos sobre la sede, y las decisiones serán tomadas por consenso y con la presencia de todos los Estados miembros. Ellos se han comprometido a adoptar, dentro de su territorio, las medidas necesarias para el cumplimiento de las normas emanadas del Consejo del Mercado Común, del Grupo Mercado Común y de la Comisión de Comercio del MERCOSUR, de lo cual informarán a su Secretaría Administrativa. Las controversias que pudieran presentarse se resuelven mediante Laudos Arbitrales.

3.1.2.- La creación de la unión aduanera

MERCOSUR constituyó a partir del 1o. de enero de 1995. la unión aduanera, gracias a la eliminación, por parte de los países miembros, de todas las trabas areancelarias y para - arancelarias al comercio recíproco y de la adopción de un arancel externo común, AEC, frente a terceros países. Dicho arancel fluctúa entre el 0 y el 20%, y en productos agropecuarios y agroindustriales, aunque existen posiciones arancelarias que tienen los aranceles de los extremos, la mayoría cuenta con un derecho que se ubica entre 8 y 16% (Anexo # 3). No obstante, ninguna de las dos medidas mencionadas se encuentran plenamente vigente. Existen aún trabas al comercio entre los países miembros, en virtud del Régimen de Adecuación, mediante el cual, durante algún tiempo, algunos productos seguirán pagando arancel. Tales bienes deberán desgravarse linealmente en un plazo de cuatro años, en los casos de Argentina y Brasil, y de cinco años, en los de Uruguay y Paraguay.

El país que cuenta con mayores excepciones al comercio intrazona es Uruguay con 1.018 posiciones arancelarias, seguido por Paraguay con 427, Argentina con 221 y Brasil con 29. De ellas, pertenecen al sector agropecuario el 9%, el 15%, el 3% y el 8%, respectivamente. Algunos subsectores recibirán un tratamiento especial, por lo que dispondrán de reglas diferentes a las mencionadas del Régimen de Adecuación. Del sector agropecuario únicamente el azúcar hace parte de tales "productos con tratamiento especial", ya que no existe acuerdo sobre la manera como se "adecuará" a la unión aduanera, por lo que se constituyó un grupo ad-hoc para que resuelva la dificultad presentada.

Por otra parte, existen todavía Listas de Excepciones al Arancel Externo Común para un grupo específico de productos, que no rebasa el 15 % del universo arancelario. En un plazo de cuatro o cinco años, estos bienes deberán converger al AEC. A Argentina, Brasil y Uruguay se les autorizó a exceptuar hasta trescientas posiciones arancelarias cada uno, y a Paraguay trescientas noventa y nueve. El primer país incluyó seis posiciones arancelarias correspondientes a productos agropecuarios, el segundo incluyó cuarenta y tres, el tercero doce y el último once.

En consecuencia, el estado actual de unión aduanera, imperfecta por la existencia del Régimen de Adecuación y de las Listas de Excepciones, se irá consolidando al reducirse tales tratamientos diferenciales en forma automática y lineal, de modo que no existan aranceles entre los Estados miembros y que las importaciones de terceros países paguen igual derecho, independiente de la frontera de MERCOSUR por donde ingresen. Para el primero de enero del año 2001 ya se habrán eliminado las excepciones para la mayoría de productos, y unos pocos deberán haberlo hecho cinco años más tarde, el primero de enero del 2006.

3.2. ALGUNOS DATOS COMPARATIVOS ENTRE MERCOSUR Y EL PACTO ANDINO.

Con la conformación de la unión aduanera y del posterior mercado común, MERCOSUR se convierte en un enorme espacio económico y en un muy atractivo mercado, el segundo mayor de América, como se comentó. Algunas cifras permiten dar una idea de su tamaño, y de las significativas diferencias que registra con los países del Grupo Andino (GRAN).

MERCOSUR tiene una extensión de 11.9 millones de kilómetros cuadrados (ver cuadro # 1), los cuales cubren extensas regiones con ecosistemas casi polares, templados, subtropicales y tropicales. Mientras tanto, la zona correspondiente al GRAN abarca un espacio de 4.7 millones de kilómetros cuadrados, inferior en dos y media veces al tamaño del primero. La población total del MERCOSUR era en 1992 de 196.6 millones de habitantes ¹, quizá hoy 200 millones de habitantes. El GRAN contaba en el mismo año con un total de 93.5 millones de habitantes en los cinco países que lo conforman, lo que equivalía al 47.5 % de la de MERCOSUR.

El Producto Interno Bruto (PIB) agregado de los países de MERCOSUR alcanzó, en el año mencionado, los 641.954.2 millones de dólares - o 688.597 millones en 1993 -, casi cuatro veces mayor al registrado por los países asociados en el GRAN, que obtuvieron 162.713.4 millones de dólares. El ingreso per cápita de la región de MERCOSUR fue de 3.265.3 dólares por habitante ², mientras en los países del GRAN fue apenas de 1.739.1 dólares por habitante, o el 53.3% de aquel.

La participación del sector agropecuario en el PIB ha sido muy desigual en los diferentes países, tanto de MERCOSUR como del GRAN (cuadro # 2). En orden descendente, las mayores participaciones las registraban, en 1992, Paraguay (30.5%), Bolivia (21.1%), Colombia (17.9%), Ecuador (15.6%), Uruguay (14.7%), Perú (13.8%), Brasil (12.5%), Argentina (7.1%) y Venezuela (4.4%). Situación que obedece a diversos factores: el grado de desarrollo - a menor desarrollo mayor participación -, la existencia de considerables recursos petroleros - Venezuela y, en menor medida, Ecuador - y el desarrollo de la agroindustria. En este último aspecto vale la pena señalar que la baja participación del sector en Argentina y Brasil obedece, parcialmente, a que procesan buena parte de sus bienes agropecuarios, por lo que si se le suma la agroindustria la

¹ En muchos casos se toman datos de 1992 por ser el año más reciente para el que hay información completa y confirmada. La de 1993 y 1994 es, generalmente, preliminar. En los casos en que no lo es se hace referencia a ella en el trabajo.

² O 3.481 dólares por habitante en 1993.

contribución al producto interno sube significativamente ³.

La contribución a la generación de empleo es, igualmente, disímil (cuadro # 3). En Paraguay, Bolivia, Perú, Ecuador, Colombia e, incluso, Brasil tal contribución es aún significativa - la población económicamente activa del sector es más del veinte por ciento de la total. Mientras que en Argentina, Venezuela y Uruguay es menos importante - la PEA sectorial es menos del quince por ciento de la total. Nuevamente, en algunos de estos países, especialmente Argentina y Brasil, la situación sería distinta si se incluye la agroindustria.

La superficie dedicada a la producción agropecuaria es, asimismo, dispar entre los dos bloques subregionales. Según datos de la FAO (cuadro # 4), el área agrícola - excluida la destinada a actividades pecuarias - era en 1993 cercana a los noventa millones de hectáreas en MERCOSUR, mientras en el GRAN tan sólo llegaba a los dieciocho y medio millones, es decir, representaba algo más de la quinta parte de aquella. Más aún, en 1990 el área cultivada en soya en los cuatro países de MERCOSUR era de 17.5 millones de hectáreas y en trigo, el promedio 1986-90, era de 8.8 millones, aproximadamente cuatro y dos veces, respectivamente, la superficie sembrada en Colombia - país andino con la mayor superficie dedicada a la agricultura - en cultivos transitorios y permanentes, incluido el café (cerca de 4.4 millones de hectáreas).

Argentina cultivó cerca de veinte millones de hectáreas sólomente en cereales y oleaginosas en cada una de las campañas 1989/90 a 1993/94, casi cinco veces la superficie sembrada en Colombia, y Brasil sembró únicamente en granos 38.5 y 35.5 millones de hectáreas en las cosechas 91/92 y 92/93, respectivamente, más de siete veces el área colombiana cultivada, y en 1994 la superficie total cosechada fue de 50.5 millones de hectáreas, más de diez veces la cultivada en Colombia. El primero de los países del sur mencionados contó en 1994 con dos productos en los que se cultivaron más hectáreas que en el total de la agricultura colombiana - soya con 5.7 y trigo con 4.9 millones de hectáreas - y el segundo con dos en que dicha área fue más del doble de la cultivada en Colombia - maíz con 13.7 y soya con 11.5 millones de hectáreas.

Otro indicador de la fortaleza del mercado común austral se relaciona con su comercio exterior. En 1993 las exportaciones alcanzaron los 51.335 millones de dólares (cuadro # 1), en tanto que las del GRAN llegaron 29.683 millones, o el 57.8% de las primeras. Las importaciones del MERCOSUR, entretanto, fueron de

³ En el caso de Argentina, por ejemplo, para el bienio 1992-93 la contribución del sector agropecuario al PIB fue de 8.6% y la del total del complejo agroindustrial del 21.8%. En relación con una década atrás, 1982-83, la primera había aumentado en 0.8% y la segunda en 3.0%.

38.802 millones de dólares, mientras las del GRAN sumaron 29.298 millones, lo que equivalió al 75.5% de aquellas. Como resultado, la balanza comercial del primer bloque registró un superávit de 12.533 millones de dólares, mientras que la del segundo apenas tuvo un excedente de 385 millones. En el primero fueron supervitarios tan sólo Brasil - de manera amplia con US\$ 15.600 millones de dólares - y Paraguay (cuadro # 5), y en el segundo lo fueron Venezuela y Ecuador (cuadro # 6).

3.3.- COMERCIO EXTERIOR AGROPECUARIO DE MERCOSUR

Durante 1992, MERCOSUR exportó en productos agropecuarios y agroindustriales US\$ 16.044.6 millones (cuadro # 7), mientras que el GRAN exportó US\$ 4.472.5 millones (cuadro # 8), o el 27.9% de lo vendido por ese bloque de países. El mayor país agroexportador del bloque austral fue Argentina con US\$ 8.283 millones, seguido de Brasil con US\$ 6.200 millones, a continuación están Uruguay con US\$ 944.6 millones y Paraguay con US\$ 617 millones. En el bloque andino, el principal país agroexportador es Colombia con US\$ 2.950 millones, seguido por Ecuador que registra ventas agropecuarias por US\$ 785.7 millones, Venezuela con US\$ 355 millones y Perú y Bolivia con US\$ 266 y 115.8 millones respectivamente.

Las importaciones sectoriales del MERCOSUR fueron, para el mismo año, de 3.717.7 millones de dólares. En consecuencia, su balanza comercial agropecuaria fue superavitaria en 12.326.9 millones de dólares. Argentina registró un excedente de 7.209 millones de dólares, Brasil de 4.000 millones, Paraguay de 418.6 millones y Uruguay de 699.3 millones. Sus exportaciones del sector representaron el 31.3% del total de exportaciones, y el superávit de su balanza comercial agropecuaria equivalió al 98.4% del superávit total. Cifras que muestran claramente las considerables ventajas competitivas de estos países en el agro.

Las principales exportaciones sectoriales argentinas fueron trigo, soya, maíz, carne bovina, tabaco, manzanas, sorgo, peras, girasol, azúcar, carne equina y arroz, o los derivados y procesados de estos bienes. Las brasileñas fueron café, tabaco, azúcar, soya, carne de aves, algodón, carne bovina, cacao y cítricos, o sus procesados. Las paraguayas algodón, soya y bovinos. Y las uruguayas carne bovina, arroz, ovinos y leche, o sus procesados.

3.4.- COMERCIO AGROPECUARIO MERCOSUR - GRAN.

En 1993 MERCOSUR exportó a los países del GRAN 2.635.9 millones de dólares (cuadro # 9), lo que representó el 4.9% del total de sus exportaciones, al tiempo que importó de ellos 947.1 millones, o el 2.1% de sus importaciones. Como resultado, la balanza comercial fue excedentaria para los países del bloque sur en 1.688.8 millones de dólares. Todos los países andinos registraron una balanza comercial deficitaria con MERCOSUR (cuadro # 10). En orden descendente, los mayores déficits los presentaron Colombia (568.6 millones de

dólares), Perú (421.6 millones), Venezuela (211.1 millones), Bolivia (123.7 millones) y Ecuador (69.2 millones) ⁴.

En bienes agropecuarios y agroindustriales MERCOSUR le vendió, en el mismo año, a los países del GRAN 616.2 millones de dólares (cuadro # 11), mientras este último sólo les exportó 81.1 millones, o sea el 13.2 % de la primera cifra. Por lo tanto, la balanza comercial sectorial entre las dos subregiones fue positiva para MERCOSUR en 535.1 millones de dólares. Todos los países andinos, excepto Ecuador, registraron déficit en su balanza comercial del sector con el MERCOSUR: Perú de 246.6 millones de dólares, Venezuela de 207.6 millones, Colombia de 94.8 y Bolivia de 22.5, mientras que Ecuador presentó un superávit de 36.3 millones de dólares.

Los principales productos agropecuarios y agroindustriales exportados, durante 1993, por Argentina al GRAN fueron, en orden de importancia, aceite de soya en bruto (109.7 millones de dólares), maíz (106.5 millones), trigo duro (102.4 millones), aceite de girasol en bruto (51.4 millones), frijoles (20.7 millones), algodón (8.8 millones), harina de trigo (6.1 millones), estómagos de animales (4.8 millones), aceite de girasol refinado (3.3 millones), los demás trigos (3.3 millones), despojos comestibles de bovinos (3.1 millones), avena (2.7 millones y otros siete productos que superaron el millón de dólares (ver cuadro # 12).

Los exportados por Brasil fueron tortas y residuos sólidos de aceite de soya (17.9 millones de dólares), azúcar refinada (9.4 millones), tabaco rubio (6.7 millones), semillas forrajeras (3.9 millones), materias proteicas y sus derivados (2.5 millones), azúcar en bruto (2.4 millones) y otros nueve productos que rebasaron el millón de dólares (ver cuadro # 13). El único proveniente de Paraguay que superó el millón de dólares fue la torta de soya (16.3 millones) (ver cuadro # 14). Los principales exportados por Uruguay fueron arroz blanco (19.8 millones de dólares), cebada (8.9 millones), leche en polvo (5.3 millones), arroz descascarillado (5.2 millones), frijol soya (3.6 millones, probablemente proveniente de Paraguay), lana peinada (3.2 millones), aceite de soya en bruto (3.1 millones), lana esquilada (2.9 millones), lana excepto esquilada (2.6 millones) y otros tres productos que sobrepasaron el millón de dólares (ver cuadro # 15).

Por su parte, las principales importaciones de productos agropecuarios y agroindustriales efectuadas por Argentina provenientes del GRAN fueron banano (34.5 millones de dólares), preparaciones y conservas de atún (6 millones), las demás

⁴ La suma de estos déficits da un déficit total de 1.394.3 millones de dólares, el cual no coincide con el arriba citado. Lo anterior obedece a que corresponden a dos fuentes distintas: los datos por países son de la JUNAC, mientras que la cifra del déficit global mencionado tiene origen en la base de datos de INTAL.

preparaciones y conservas de pescado (3.1 millones), café sin descafeinar ni tóstar (2.9 millones), flores (2.7 millones), manteca, grasa y aceite de cacao (2.7 millones), palmitos preparados o en conserva (1.8 millones) y pasta de cacao (1.5 millones) (ver cuadro # 16). Las realizadas por Brasil fueron yute (15.3 millones), las demás preparaciones y conservas de pescado (2.2 millones), palmitos preparados o en conserva (1.9 millones), preparaciones y conservas de atún (1.3 millones), tabaco (1.2 millones), aceitunas (1.1 millones) y preparaciones y conservas de sardinas (1.1 millones) (ver cuadro # 17). Ninguna de las hechas por Paraguay supera el millón de dólares (ver cuadro # 18) y sólo las preparaciones y conservas de sardinas sobrepasan dicha cifra en las realizadas por Uruguay (1.7 millones, ver cuadro # 19).

De manera que tanto desde el punto de vista del valor de lo transado, como de la diversificación de la oferta exportable, los países de MERCOSUR aventajan a los andinos en el comercio recíproco en el sector agropecuario.

3.5.- PRINCIPALES RENGLONES PRODUCTIVOS EN EL AGRO DE MERCOSUR

El enorme territorio que ocupa MERCOSUR, su considerable dotación de tierras planas y fértiles y la presencia de ecosistemas semipolares, templados, tropicales y subtropicales, han determinado que se produzcan toda suerte de bienes agropecuarios, la mayor parte de ellos en cantidades bastante significativas. Por eso, en las principales cadenas agropecuarias y agroindustriales MERCOSUR es superavitario, con excepción de las de lácteos y arroz, en las cuales se registra un déficit global del bloque, en especial en la primera. Un análisis de cada uno de los complejos agroindustriales puede ofrecer un panorama más claro y completo de esta situación.

En cereales, Argentina es un productor grande y competitivo, y un significativo exportador, de trigo, cebada, maíz, avena, arroz y sorgo, y Uruguay lo es de arroz y cebada. Las exportaciones argentinas de trigo, que en 1992-93 eran cercanas a los seis millones de toneladas anuales, se estima que en 1995 alcanzarán los seis y medio millones. Dichas exportaciones son levemente superiores a las necesidades de importación del Brasil, las cuales se estiman para 1995 en seis millones de toneladas. No obstante, Argentina mantiene ventas a otros países y Brasil compra de otros orígenes, pues ni el primero quiere depender tan sólo para sus exportaciones de trigo del mercado brasileño, ni el último quiere poner su abastecimiento en manos exclusivas de sus socios en MERCOSUR. No sobra recordar, además, que los costos por tonelada son muy bajos en Argentina: el costo medio variable es el 80% del norteamericano.

Las ventas externas de maíz de Argentina se incrementaron de algo menos de cinco y medio millones de toneladas anuales en 1992-93 a, se estima, siete millones en 1995. Aunque Brasil es deficitario en este cereal, el excedente argentino supera de lejos las necesidades de importación brasileñas, estimadas en dos millones de toneladas

para 1995. Adicionalmente, el maíz es uno de los cultivos cuya producción está creciendo más en Argentina, gracias a recientes mejoramientos genéticos que han permitido aumentar los rendimientos por hectárea. Lo anterior debe haber incrementado las ya considerables ventajas comparativas argentinas en este cereal, cuyos costos medios eran el 64% de los estadounidenses, país responsable de bastante más de la mitad de las exportaciones mundiales.

Las exportaciones argentinas de sorgo superaron ligeramente el millón de toneladas anuales en 1992-93. Las ventas externas de cebada y malta argentinas fueron en 1992 de 173.300 toneladas por valor de US\$ 22.5 millones, y las uruguayas, que en 1989 eran de cincuenta mil toneladas de cebada malteada y cuarenta mil de cebada cruda, destinadas al mercado brasilero, aumentaron notoriamente en los noventa, llegando en 1993 a más de doscientas ochenta mil toneladas entre cruda y malteada por valor cercano a los cincuenta millones de dólares, y diversificaron sus mercados de destino. Incluso, al GRAN exportó 8.9 millones de dólares en 1993. En Uruguay la producción viene creciendo a tasas elevadas - 9.2% anual, y se incrementó en más de un doscientos por ciento entre 1980 y 1993 -, lo que está determinando la generación de mayores volúmenes exportables.

Las exportaciones de arroz argentinas y uruguayas han crecido notablemente ⁵. Las primeras aumentaron de un promedio anual cercano a las doscientas cincuenta mil toneladas en 1992-93 a un estimado de seiscientos cuarenta mil en 1995. La superficie sembrada en Uruguay, por su parte, que a fines de los ochenta no llegaba a las ochenta mil hectáreas actualmente supera las ciento treinta mil y la producción ya llega a las 650.000 toneladas, la mayor parte de las cuales - más del 80% - se destina a la exportación ⁶. Desde hace varios años Uruguay es la principal fuente de las importaciones brasileras, y en 1993 respondió por el 52.1% de ellas y por el 87.3% conjuntamente con Argentina. Sin embargo, el reciente incremento de las necesidades de importación brasileras, estimadas en millón y medio de toneladas para 1995, determinó que MERCOSUR registrara un déficit global de arroz.

No obstante, las posibilidades de expansión de la producción arroceras son considerables en Uruguay y, especialmente, en Argentina. En este último país, los suelos de la Provincia de Corrientes, limítrofe con Brasil y antes dedicada a ganadería

⁵ Este ha sido, probablemente con el trigo, el cultivo más beneficiado por la integración, y con seguridad el que más ha crecido.

⁶ El consumo per cápita de arroz es muy bajo en Uruguay (5 kg/hab/año), al igual que en Argentina (6 kg/hab/año), mientras que es elevado en Brasil (54 kg/hab/año).

marginal, han resultado apropiados para el cultivo de arroz y registran los menores precios de las tierras arroceras de MERCOSUR⁷ y costos de producción sensiblemente inferiores a los brasileños. Muchos agricultores y empresas brasileñas, algunas de gran tamaño, han estado comprando tierras en Argentina y en Uruguay para sembrar arroz con destino a la industria procesadora del sur del Brasil y al consumo de todo el país.

El complejo oleaginoso es ampliamente excedentario en MERCOSUR. Todos los países son exportadores netos de semillas oleaginosas y sus derivados. Brasil es el segundo productor^e y el mayor exportador mundial de soya y Argentina el segundo exportador de soya y el primero de aceites. La superficie con este cultivo en los cuatro países superó en 1990 los 17.5 millones de hectáreas, y los costos medios de producción por tonelada de Argentina, un poco inferiores a los brasileños, son similares a los estadounidenses. Para 1995 las exportaciones brasileñas de frijol soya se estima que serán de 4.65 millones de toneladas, las de harina de 9.8 millones de toneladas y las de aceite de un millón, y las argentinas se estiman en 3 millones, algo menos de siete millones y 1.45 millones, respectivamente.

La agroindustria de los dos países es altamente eficiente, y cuenta con escalas de planta, niveles de ocupación de la mano de obra y productividad de la mano de obra semejantes a los existentes en los países más desarrollados (Estados Unidos y la Unión Europea). Las posibilidades de expansión continúan siendo favorables, tanto en Argentina donde la superficie cultivada casi se duplica en los últimos diez años, como en Brasil donde siguen abriéndose y expandiéndose nuevas zonas productoras (en la actualidad está creciendo aceleradamente el área en los estados de Maranhao y Bahía). Además, la capacidad instalada de la industria de los dos países está subutilizada: en Brasil es de veintiocho millones de toneladas/año y presenta una capacidad ociosa de 40% y en Argentina es de veinte millones y de un 30 a 35%, respectivamente.

Argentina es, también, el mayor exportador mundial de aceite de girasol. En 1992-93 las exportaciones de semillas de girasol fueron

⁷ Se calcula que el precio de compra de una hectárea de tierra apta para arroz oscila entre doscientos y trescientos cincuenta dólares en la provincia argentina de Corrientes, entre quinientos y seiscientos dólares en los departamentos uruguayos de Río Branco y Tacuarembé y entre seiscientos y ochocientos dólares en el estado brasileño de Río Grande do Sul (no hace mucho llegó a costar mil quinientos dólares la hectárea). Estimativos burdos señalan que en la mencionada provincia argentina las tierras aptas para arroz pueden estar entre el millón y los dos millones de hectáreas.

^e Brasil produce más del 21% de la producción mundial de frijol soya.

cercanas a las doscientas cincuenta mil toneladas/año, las de tortas al millón trecientas mil y las de aceite de girasol superiores a las novecientas mil toneladas/año. Adicionalmente, Argentina y Paraguay son exportadores de semilla, tortas y aceite de algodón, Argentina de aceite de maíz y de lino y Brasil y Argentina de maní y sus derivados.

En el complejo frutícola MERCOSUR es también un muy fuerte y competitivo exportador neto. Todos los países de MERCOSUR son exportadores de fruta y sus procesados, los cuatro de frutas de clima templado y Brasil, además, de frutas tropicales⁹. Brasil es el mayor exportador mundial de concentrado de jugo de naranja, cuya superficie cultivada supera las ochocientas mil hectáreas y cuya producción los noventa y tres millones de toneladas (en fruta fresca). Los demás países, al igual que Brasil, exportan cantidades crecientes de diversos cítricos (naranja, limón, mandarina, pomelo, etc.), tanto en fruta fresca como en jugos y concentrados¹⁰.

Argentina es el mayor exportador mundial de jugo de manzana, fruta en que también son excedentarios Uruguay y Brasil. Diferentes países del bloque son exportadores de otras frutas de clima templado, tales como peras, duraznos, uvas, fresas, frambuesas, moras, etc. Adicionalmente, Brasil es un gran exportador de diversas frutas tropicales, dentro de las que se destacan el melón, banano, mango, piña y papaya. Este es uno de los sectores en que se están efectuando mayores inversiones, tanto públicas¹¹ como privadas, y que cuenta con un programa especial para promover la producción y las exportaciones. Vale la pena mencionar, en todo caso, que en banano Brasil es el mayor productor mundial, pero es un exportador marginal orientado al mercado de MERCOSUR, pues cuenta con uno de los mayores consumos per cápita del mundo (35 kg/hab/año) y con una fruta de dudosa competitividad.

En numerosas hortalizas diversos países de MERCOSUR son exportadores. Probablemente los principales productos exportados son el tomate (Argentina y Brasil), el ajo (Argentina 42.000 tons.

⁹ Brasil contribuye con el 9.7% de la producción mundial de frutas frescas.

¹⁰ En Uruguay, por ejemplo, la cítricultura es una de las cadenas agroindustriales más modernas, dinámicas y competitivas. El área cultivada pasó de algo menos de 16.000 hectáreas en 1986 a cerca de 22.000 en 1990.

¹¹ Como ejemplo, se está iniciando un proyecto de construcción de un distrito de riego de 750.000 hectáreas en el Nordeste cuyo uso principal se espera que sea en frutas para la exportación, dadas las características climáticas de la región, adecuadas para su producción.

en 1995) y la cebolla (Argentina 115.700 tons. por valor de US\$ 23.2 millones en 1992). Argentina está exportando cantidades crecientes de papa, las cuales sobrepasaron las ciento ochenta mil toneladas en 1994 - luego de que en 1991 sólo eran de tres mil quinientas tons. - y, se estima, llegaran a las trescientas mil en 1995. Argentina es, igualmente, exportador de frijol, producto en el que sus ventas externas alcanzaran en 1995 las doscientas cuarenta mil toneladas, superando de lejos las necesidades de importación brasileras (estimadas en setenta y siete mil tons. para el mismo año).

En algodón Argentina, Paraguay y Brasil han sido tradicionales exportadores. En el año algodnero 1994-95 el primero exportó 162.000 toneladas y el segundo 131.000, mientras que Brasil, cuyas exportaciones habían sido superiores a las cien mil toneladas año a principios de la década, sólo exportó en dicho año once mil toneladas y, por el contrario, se convirtió en un gran importador (en 1993 llegó a importar un poco menos del medio millón de toneladas). Empero, la producción brasileras se está recuperando después del colapso sufrido en las campañas 1992/93 y 1993/94, ocasionado, en buena medida, por las importaciones efectuadas a precios de dumping. En 1995 las importaciones deberán reducirse a 230.000 tons. y se prevé que el país vuelva a ser exportador neto antes del fin de siglo.

En azúcar Brasil es un gran exportador, Argentina también lo es, aunque mucho menor y con destino principal al mercado uruguayo, y Paraguay aún en menor proporción. En el año 1992/93 Brasil exportó un millón y medio de toneladas de azúcar, mientras que Argentina exportó algo más de ciento ochenta mil toneladas y Paraguay ocho mil. Para 1995 las exportaciones brasileras se estiman en dos y medio millones de toneladas. No obstante, en el primero el setenta por ciento de la caña molida se destina a la producción de alcohol, el cual en su mayoría se utiliza como combustible. De manera que el área sembrada en caña en Brasil - más de cuatro millones doscientas mil hectáreas - es mucho mayor de lo que sugieren sus exportaciones de azúcar. Por ello, cualquier cambio en la política petrolera y de combustibles en Brasil puede generar excedentes exportables de azúcar impresionantes. Además, la fijación gubernamental del precio del alcohol determina el del azúcar, con lo que este puede distorsionarse de manera considerable.

En Brasil existen dos zonas productoras: la del Nordeste que produce la tercera parte y presenta problemas tecnológicos y de competitividad y la Centro Sur que produce las restantes dos terceras partes y cuenta con una de las mayores competitividades del mundo. En Argentina la producción, efectuada principalmente en la provincia de Tucumán, registra dificultades tecnológicas y de competitividad, los cuales son aún más graves en la producción uruguaya. Por esta razón, y por las distorsiones que puede ocasionar el manejo brasileras de su complejo sucro-alcoholero, el sector azucarero quedó en lista de excepciones en MERCOSUR y todavía continua siendo un problema que no se sabe como se va a encarar en el futuro.

Brasil, Argentina y Paraguay son exportadores de tabaco, aunque el segundo también importa, principalmente del primero. En vinos MERCOSUR es excedentario, siendo Argentina exportador neto y Brasil exportador e importador que en ocasiones registra déficit neto y en otras superávit. Las exportaciones argentinas se estiman en 1995 en treinta y tres millones de litros, y las importaciones brasileñas en dos millones cuatrocientos mil, de las cuales Argentina abastece el treinta por ciento.

En café Brasil, con una superficie sembrada superior a los dos millones de hectáreas, es el mayor exportador mundial, posición disputada por Colombia en unos pocos años. Aunque los demás países de MERCOSUR son importadores, las exportaciones brasileñas superan con creces esas faltantes. En 1993 Brasil participó con el 69.8% de las importaciones argentinas (36.8 millones de dólares de un total de 52.7 millones), principal mercado de la subregión. En cacao MERCOSUR es, asimismo, superavitario, gracias a las exportaciones brasileñas, país que con más de setecientas mil hectáreas cultivadas es uno de los mayores productores y exportadores del mundo. Brasil ha comenzado a exportar flores, producto que está incluido en el programa de apoyo a la producción y a la exportación de frutas, vegetales y flores que está impulsando decididamente el gobierno de ese país.

En productos cárnicos MERCOSUR es exportador neto de las principales especies. De carne bovina los cuatro países son exportadores netos, respondiendo por el diez por ciento de las exportaciones mundiales aunque cuentan con el 26% de las existencias bovinas mundiales. Argentina y Uruguay son los principales exportadores, y el primero el que registra menores costos de producción y una mayor eficiencia de la industria frigorífica, aunque la capacidad competitiva de los frigoríficos brasileños y paraguayos ha estado aumentando notoriamente. Las ventas externas argentinas, que en 1992-93 eran de doscientas ochenta y cinco mil toneladas anuales y representaban ingresos de 560.9 millones de dólares, en 1995 se espera que lleguen a las trescientas mil toneladas, mientras que las uruguayas superaron en 1994 los doscientos veintiseis millones de dólares. Adicionalmente, Argentina se ha venido convirtiendo en un importante exportador de ganado en pie - reproductores y terneras - con destino al mercado brasileño.

En carne ovina Uruguay y Argentina son exportadores, mientras que Brasil es importador. Gracias a los volúmenes exportados por Uruguay y, en menor medida, por Argentina la región es superavitaria. Las exportaciones uruguayas fueron en 1993 superiores a las 15.000 toneladas (incluidas las de carne y las de ganado en pie), al tiempo que las argentinas fueron cercanas a las dos mil ochocientas toneladas anuales en 1992-93. En avicultura Brasil es un gran exportador, con una industria altamente competitiva, mientras que Argentina es importador. Las exportaciones de bienes de esta industria representaron en 1992 y 1993 las mayores exportaciones agropecuarias de Brasil a la Argentina, contribuyendo con cerca del 30% del valor total

exportado. Argentina se halla empeñada en reconvertir y tecnificar su producción, y varias firmas avícolas brasileñas han comenzado a invertir en ese país con el objeto de montar plantas que se ubiquen más cerca de las zonas cultivadoras de las materias primas, principalmente del maíz.

Otro tanto sucede con la porcicultura, cuyos productos constituyeron el tercer renglón de exportaciones agropecuarias de Brasil a Argentina en 1992 y 1993, después de la avicultura y el café. En la carne de cerdo, como en la aviar, Brasil produce seis veces más que Argentina, sus exportaciones equivalen a la mitad de la producción de ese país y la industria brasilera es muy tecnificada y competitiva, no así la porcicultura argentina, que enfrenta problemas tecnológicos. En productos de la pesca MERCOSUR es, asimismo, excedentario. Las exportaciones argentinas y uruguayas han aumentado de forma significativa. Las primeras se estima que llegaron en 1995 a las setecientas setenta mil toneladas, y ya desde 1993 se ubicaron como el cuarto renglón en valor de las exportaciones agropecuarias de Argentina a Brasil - más de treinta y ocho millones de dólares -, después de trigo, maíz y arroz. Las segundas en 1994 fueron de 54.9 millones de dólares.

Los lácteos son la única cadena que cuenta con un gran déficit en la subregión. Las enormes necesidades de importación de Brasil, estimadas en cerca de seis y medio millones de toneladas para 1995, superan sobradamente las exportaciones uruguayas y argentinas. Las primeras alcanzaron los noventa millones de dólares en 1993, cuando en 1974 fueron de 929.000 dólares, es decir casi se centuplican en veinte años, en tanto que las segundas llegaron a cerca de las catorce mil toneladas promedio anual en 1992-93. Los costos de producción de leche son muy bajos en ambos países, y en mayor medida en Uruguay - que tiene los menores del mundo, lugar de preeminencia que solo le disputa Nueva Zelanda. Las posibilidades de expansión de la producción son significativas puesto que en ambos países buena parte de la producción aún se realiza sobre pasturas naturales, con escasa utilización de sales y suplementos alimenticios, lo que determina que la productividad sea baja en comparación con los grandes productores de los países desarrollados. La agroindustria brasilera es bastante competitiva, así como la argentina y la uruguaya, cuyo mejoramiento tecnológico ha sido sustancial en años recientes y muchas de las cuales han comenzado a hacer importantes inversiones con miras al mercado brasilero. No obstante el potencial de crecimiento de la producción de estos dos países, no es posible pensar en que puedan llegar a cubrir el déficit brasilero.

En lana Uruguay y Argentina son exportadores significativos. Uruguay es el tercero mayor del mundo, después de Australia y Nueva Zelanda, y su producción en 1994-95, alcanzó 86.5 millones de kilos. La industria lanera uruguaya, en especial la de tops, es muy moderna y competitiva, y la población ovina ha estado creciendo aceleradamente - pasó de 14.7 millones de cabezas en 1975 a 26 millones en 1991. Las exportaciones argentinas reportaron ciento setenta millones de dólares anuales; aproximadamente, en 1992-93.

En pieles y cueros los dos países mencionados también son exportadores considerables: las uruguayas fueron en 1994 de 113.9 millones de dólares, y las argentinas representaron una entrada de divisas cercana a los seiscientos millones de dólares promedio anual en 1992-93. La gran demanda de cueros de Brasil para su industria de calzado - una de las mayores exportadoras - ha llevado a que en 1993 fuera ya el tercer comprador de Argentina y a que se prevea un crecimiento sostenido de tales exportaciones.

Argentina es el segundo exportador mundial de miel de abejas, con unas ventas externas de cincuenta y cinco mil toneladas previstas para 1995. Debido a ellas, MERCOSUR es excedentario en este producto.

En síntesis, MERCOSUR cuenta con una importante producción de toda clase de bienes agrícolas, pecuarios y pesqueros, oriundos de los más diversos climas; es un gran exportador de muchos de ellos - en algunos de los cuales sus países miembros ocupan lugares muy destacados en el conjunto de las exportaciones mundiales -, y sólo es un importador neto significativo en el complejo agroindustrial de los lácteos, en el cual, sin embargo, dos de los países son exportadores crecientes.

3.6.- PERSPECTIVAS DEL AGRO EN MERCOSUR

Las innegables ventajas comparativas con que cuentan los países de MERCOSUR para la producción agropecuaria, el tamaño y la diversidad de su territorio y la dinámica que viene mostrando el sector en el proceso de integración permiten prever que tendrá un positivo desempeño futuro. No obstante, dicho comportamiento dependerá de una serie de fenómenos, dentro de los cuales lo que suceda con la economía brasileña tiene una importancia fundamental. La consolidación de su proceso de estabilización y el éxito en mejorar los ingresos de los sectores pobres de la población determinará parte sustancial de las oportunidades de vigoroso crecimiento del agro de la subregión.

Brasil es uno de los países con peor distribución del ingreso del orbe. Se estima que el diez por ciento de la población percibe el cuarenta y seis por ciento de la renta nacional, mientras el cincuenta por ciento más pobre tan sólo recibe el catorce por ciento de aquella. A pesar de que la población supera los ciento cincuenta millones de habitantes, la mayoría de los analistas brasileños calcula en cuarenta y cinco millones el tamaño real del mercado, es decir las personas que consumen la mayoría de los bienes de origen agropecuario e industrial. Ante esta situación, y teniendo en cuenta el considerable desarrollo del sector industrial, el actual gobierno considera que Brasil ya no es un país subdesarrollado - amplios sectores de la población y diversas regiones del país viven en un país industrializado -, sino un país injusto, en el que algunas regiones y buena parte de la población no se ha beneficiado del desarrollo económico. En consecuencia,

lograr que todos participen de ese progreso constituye prioridad gubernamental, junto con la estabilización de la economía.

La consecución de este objetivo tendría un significativo impacto en la demanda de alimentos de la población brasilera, pues la elasticidad ingreso de muchos alimentos es alta en los deciles más pobres de la población. Pero, el mayor poder adquisitivo no sólo incrementaría la demanda por alimentos, sino que conllevaría la búsqueda de una dieta más balanceada y diversificada, por lo que los mayores incrementos en la demanda los tendrían los productos más ricos en energía y en proteína. Así, se estima que las tasas de crecimiento anual de la demanda por frutas, soya, maíz, lácteos y carne bovina serían de un cinco a un siete por ciento; las de trigo, legumbres y papa de un tres a un cinco por ciento, y las de arroz y carne porcina de un dos por ciento. Probablemente la demanda de frijol y yuca descendería, como efecto de la diversificación del consumo.

El gobierno brasilero es consciente de que el crecimiento de la demanda no lo puede suplir con producción interna. Las regiones sur y sureste presentan un alto grado de ocupación de sus tierras agrícolas, y la región central no cuenta con la infraestructura para permitir una expansión considerable de la producción en el futuro cercano. De manera que si desea aumentar el consumo de alimentos en los estratos más pobres de la población y lograr la estabilidad económica, con bajos índices de inflación, considera necesario que las importaciones aumenten para que ayuden a generar una oferta abundante y barata. Además, como parte de su estrategia de integración, está dispuesto a facilitar dichas importaciones - así afecten a determinados renglones agrícolas - a cambio de conseguir mercados con preferencias para sus exportaciones de bienes manufacturados, de los cuales pueda ir desplazando a otros competidores industrializados. En todo caso, algunos renglones agropecuarios brasileños, como la avicultura y la porcicultura, podrán aumentar sus exportaciones a MERCOSUR, y, sin lugar a dudas, muchos más deberán crecer para participar cada vez más del mercado de los países industrializados, en especial soya y sus derivados y productos tropicales.

Esta estrategia ya comenzó a operar, y ha determinado un significativo incremento de las importaciones de bienes agropecuarios y agroindustriales, en especial provenientes de los demás socios de MERCOSUR. Las exportaciones de estos productos con destino al mercado brasilero ha crecido, en el caso de la Argentina, un 99.2% entre 1990 y 1994. Actualmente Brasil es el principal mercado, considerando países individuales ¹², de tales

¹² En bloque, la Unión Europea sigue siendo el mayor. En 1993 a ella se dirigía el 38% de las exportaciones agropecuarias y agroindustriales argentinas, a MERCOSUR - principalmente Brasil - el 20%, al NAFTA el 9%, a Japón y el resto de Asia el 8% y a los demás destinos el 25%.

exportaciones, y en algunos productos ha llegado a tener una participación decisiva - v.g., 70% del trigo, 23% del maíz, la totalidad de la cebada, el 80% del arroz. Algo similar ocurre a los otros dos socios de MERCOSUR. En estos tres países, el dinamismo reciente del agro responde principalmente a la incrementada demanda brasilera.

En la medida en que toda la población brasilera entre a demandar alimentos y a diversificar su dieta el mercado de MERCOSUR se acercará a los doscientos millones de consumidores. Para abastecerlo, los agricultores y los agroindustriales de los cuatro países se están preparando de muy diversas formas. Una de ellas, que ya se señaló, consiste en que agricultores y empresarios brasileros están adquiriendo tierras en Uruguay y Argentina para sembrar arroz con destino al mercado brasilero, ya que en dichos países son más baratas y cuentan con buenas condiciones para el cultivo, y están realizando importantes inversiones en infraestructura. Esta modalidad seguramente irá surgiendo también en otros productos agropecuarios.

En otros casos, se están presentando "joint ventures", o inversiones independientes, de agroindustriales de un país en otro. Muestra de ellas son las inversiones que han comenzado a hacer las industrias avícola y porcícola brasileras en Argentina, ya sea en asocio con empresarios locales, o bien sea para montar sus propias plantas, más cerca de las zonas productoras de maíz. Otro tanto está sucediendo con las empresas de lácteos argentinas que están comenzando a desarrollar sus propios canales de comercialización en el mercado brasilero, solos o en sociedad con firmas de este país. A estos ejemplos pueden agregarse muchos otros, que incluyen desde la asignación de compradores para que adquieran parte de las cosechas de un país vecino, hasta la inversión directa en nuevas factorías. En no pocas ocasiones las asociaciones buscan unir las ventajas comparativas argentinas o uruguayas en la producción agropecuaria con las fortalezas de la agroindustria brasilera, las cuales se manifiestan en términos de escala, tecnología, gestión empresarial y estrategia comercial.

De igual manera, se están presentando numerosas ampliaciones y reconversiones de industrias para poder abastecer y competir en el mercado ampliado. En Argentina, por ejemplo, algunas malterías están ampliando su capacidad instalada, y unas nuevas se están instalando, con miras a surtir a la industria cervecera brasilera. Diversas empresas argentinas, uruguayas y paraguayas se están reconvirtiendo, o actualizando tecnológicamente, para poder competir con la avanzada agroindustria brasilera y para aprovechar las ventajas del mercado subregional. El mercado ampliado también ha atraído nueva inversión extranjera. Es el caso de una empresa canadiense y otra alemana que están invirtiendo en Argentina, la primera en la fabricación de papa frita congelada para surtir al MERCOSUR y a Chile y la segunda en producción de semilla de papa.

La integración está generando, igualmente, nuevas formas de

división de las labores entre países y regiones. En la ganadería, como ejemplo, algunas zonas de los países vecinos, limítrofes con Brasil, podrían especializarse en actividades de cría y levante para ofrecer novillos de invernada (270 a 330 kg.) y terneros (150 a 180 kgs.) para que cumplan con la ceca, o culminen su proceso de desarrollo, en territorio brasilero. Igualmente, zonas de la Argentina se están convirtiendo en proveedoras de reproductores y de vaquillonas con destino a la región central del Brasil, donde se utilizan en un programa de mejoramiento genético tendiente a reducir el tiempo de las invernadas.

Los anteriores son apenas unos pocos ejemplos de la dinámica que está tomando la integración agropecuaria en los países de MERCOSUR, y de la manera como los productores se están preparando para abastecer el mercado subregional, y muy particularmente el eventual aumento en la demanda de alimentos en Brasil. Empero, un factor digno de analizar es el del potencial de incremento de la producción agropecuaria, y de sus distintos renglones, con el fin de dar respuesta a los requerimientos de la demanda. Aunque sobre este tópico no existen cuantificaciones detalladas que permitan hacer predicciones certeras, si es posible efectuar algunas consideraciones.

Si bien es cierto que la superficie territorial conjunta de los cuatro países es muy extensa - 12.857.300 kilómetros cuadrados -, no todas las tierras tienen vocación agrícola, ni sirven para los distintos cultivos, ni cuentan con la infraestructura que permita aprovecharlas en un futuro cercano. Por eso, se requiere un análisis de las principales zonas productoras, y del potencial de otras, con el fin de identificar lo que es posible en el corto, en el mediano y en el largo plazo.

En el caso de Argentina, la principal región agropecuaria es la Pampa Húmeda, o Pampeana, la cual comprende las provincias de Buenos Aires, Córdoba, Entre Ríos, La Pampa y Santa Fé. Es una zona cuyas excepcionales ventajas naturales eran ya legendarias en el mundo en el siglo XIX, pues cuenta con suelos de altísima fertilidad natural ¹³, topografía extremadamente plana, temperatura benigna y agradable y régimen hídrico bien distribuido. Contribuye con el 71.7% del producto bruto agropecuario argentino y con el 79.8% de las exportaciones agropecuarias y agroindustriales del país. En ella se produce la mayor parte de los cereales - excepto arroz -, de las oleaginosas y de la leche argentinas. Su superficie agropecuaria está intensamente ocupada, por lo que la expansión del área sembrada en cualquier cultivo debe hacerse, en términos generales, a expensas de otros. No obstante, su productividad por hectárea parece que podría incrementarse sustancialmente, como ya ha comenzado a suceder en algunos productos.

¹³ 65 ppm de fósforo y 4% de materia prima orgánica.

En efecto, en comparación con los de los países desarrollados la productividad de los cereales y de la leche es baja en Argentina. Los rendimientos por hectárea de trigo son el setenta por ciento de los estadounidenses y menos del treinta por ciento de los franceses y de los alemanes. Los de maíz son algo más del cuarenta por ciento de los norteamericanos y de los italianos y no llegan al cincuenta y cinco por ciento de los franceses. La producción de leche anual por vaca ordeñada es algo más de la tercera parte de la de Estados Unidos y Dinamarca y cerca del cuarenta por ciento de la de Canadá y Holanda. No obstante, los costos de producción argentinos por tonelada son en general inferiores pues su uso de insumos es mínimo ¹⁴. La fertilización de los cultivos y la suplementación alimentaria del ganado es sorprendentemente baja - y es aún menor en la ganadería de carne, la cual también tiene un amplio campo para aumentar su productividad y su producción -, fuera de que lo benéfico del clima determina un muy modesto costo del combate a plagas y enfermedades. Un mayor uso de insumos para nutrir a cultivos y animales, al igual que mejoramientos genéticos, podrían repercutir significativamente en la productividad por hectárea, sin tener que incrementar los costos por tonelada.

El aumento de la producción de cereales, oleaginosas y leche también podría hacerse con base en la expansión de la superficie cultivada en tierras de inferior calidad a las actualmente utilizadas. Aunque existen tierras disponibles, que probablemente se encuentran en actividades menos productivas, el costo por tonelada obtenida en ellas sería superior - y posiblemente su costo de transporte a puerto, y no se sabe con precisión que precios del producto final podrían hacer rentable su cambio de ocupación hacia las actividades mencionadas.

En el caso del arroz, como ya se mencionó, existe una apreciable cantidad de tierras en la zona fronteriza con Brasil, especialmente en la provincia de Corrientes, que se hallaba subaprovechada, que ha resultado muy adecuada para este cultivo ¹⁵. La expansión del arroz en ellas ya se está comenzando a presentar y, dado su bajo precio y sus satisfactorios rendimientos, seguramente continuará con mayor ímpetu. De igual manera, existen otras provincias que pueden permitir incrementos significativos de la producción de frutas, papa, hortalizas, etc.

¹⁴ Además, el precio de la tierra es relativamente bajo debido, en buena medida, a la poca población en relación con el área agropecuaria aprovechable en el país, fenómeno que también se presenta en Uruguay y en Paraguay. Por si fuera poco, la distancia a los puertos de exportación es corta, y el terreno plano facilita la utilización de ferrocarriles que hacen muy económico el transporte de bienes agropecuarios.

¹⁵ Estimativos gruesos señalan que pueden ser entre uno y dos millones de hectáreas.

En Uruguay las ganaderías de carne y de leche tienen posibilidades significativas de incrementar su productividad y su producción si se aumenta la utilización de praderas artificiales, o si se recurre a cultivos forrajeros o a otras alternativas de suplementación alimenticia. Los pastos artificiales, aunque han crecido, tan sólo cubren unas setecientas mil hectáreas, y el resto de la superficie ganadera - más de catorce millones de hectáreas - se encuentra en praderas naturales. Otro tanto sucede con la producción ovina, actualmente la que mayores exportaciones de lana y de carne ovina registra en la subregión. De igual manera, las dinámicas y competitivas producciones de arroz y de cebada cuentan con tierras aptas para ampliar su producción, aunque no existen cuantificaciones que permitan una idea de su tamaño. Pero, incluso, la producción de frutas y hortalizas también tiene considerables posibilidades de expansión. Paraguay cuenta con potencial para incrementar sustancialmente su producción de carne bovina, soya, algodón, sorgo, maíz y trigo.

En Brasil existen posibilidades inmediatas de aumentar la producción en algunos bienes agropecuarios y mediatas en otros. La ganadería de carne y de leche, por su baja producción por animal y por hectárea, podría incrementar su producción en el corto plazo. Esfuerzos en este sentido ya se están efectuando, como se comentó, incluso redefiniendo la división del trabajo subregional en esta actividad y haciendo esfuerzos en los campos de la alimentación y del mejoramiento genético del hato (v.g., cruzamientos). Las producciones avícola y porcícola también puede aumentar rápidamente en el corto plazo, gracias a las fortalezas y a la versatilidad que presentan estas actividades y al fácil acceso que tienen ahora al maíz argentino. En otros casos - como la producción de cereales, oleaginosas y seguramente frutas - se requerirían primero cuantiosas inversiones en infraestructura que habiliten nuevas tierras para la producción, o que faciliten el almacenamiento y la salida de los productos. Lo que se debe a que, al parecer, en las tierras más férricas y mejor dotadas de infraestructura del sur y del sureste del Brasil, el elevado grado de ocupación y el alto uso actual de insumos no permiten prever incrementos significativos en la producción de granos, mientras que en el centro del país existen tierras nuevas donde dichos bienes se podrían cultivar, pero en ellas el desarrollo de la infraestructura es muy incipiente.

En cualquier caso, no se debe perder de vista que Brasil tiene una gran cantidad de tierras, muchas de ellas aptas para la agricultura o para la ganadería, con una gran variedad de suelos y de climas que le pueden permitir, en el largo plazo, incrementar notablemente su producción sectorial, en los más diversos renglones y productos. Asimismo, es de los países que ha realizado esfuerzos investigativos más interesantes e innovativos para adecuar los cultivos y las especies a las características de sus ecosistemas. lo que le facilitó ya conquistar productivamente los Cerrados y ampliar enormemente su frontera agrícola, y le puede permitir repetir esta experiencia en otras regiones. En síntesis, "a largo plazo Brasil dispone de condiciones agroecológicas y tecnológicas

viables para aspirar a un aumento significativo de su producción"^{1e}.

Las consideraciones precedentes hacen pensar que la producción agropecuaria y agroindustrial del MERCOSUR tiene considerables posibilidades de aumentar en numerosos productos, no sólo para suplir los previsible incrementos de la demanda subregional, sino para continuar contando con una presencia importante y creciente en los mercados internacionales. La generosa dotación de recursos naturales y la formidable extensión de su territorio, sumadas a las inversiones realizadas en infraestructura y en investigación, auguran un crecimiento importante al sector, en especial si aprovecha y combina adecuadamente - como lo está comenzando a hacer - las ventajas comparativas de cada país y de cada región en los diferentes productos y en las distintas fases de las cadenas agroindustriales. Un poderoso motor de crecimiento será la expansión de la demanda brasilera por alimentos, si las expectativas de mejoramiento de los ingresos generadas por el Plan Real se cumplen.

Claro que las perspectivas del agro también dependen de factores ajenos al manejo de los habitantes y de los gobiernos del MERCOSUR. En particular, el comportamiento de los precios internacionales de los bienes agropecuarios tendrá una significativa influencia en el desempeño sectorial, particularmente en hacer rentable la producción en nuevas tierras, o los aumentos de productividad en las actualmente explotadas. Las modestas mejoras que en las cotizaciones internacionales ocasionará el magro acuerdo agrícola de la Ronda Uruguay del GATT y, en especial, el incremento previsto en la demanda en los países asiáticos más poblados que están registrando altas tasas de crecimiento - China, India y los dragones del sudeste -, permiten tener un optimismo moderado sobre dicho comportamiento.

3.7.- RETOS Y OPORTUNIDADES PARA EL AGRO COLOMBIANO EN UNA EVENTUAL ZONA DE LIBRE COMERCIO CON MERCOSUR

La diversidad productiva del sector agropecuario de MERCOSUR, sus formidables ventajas comparativas y su impresionante superioridad de tamaño en relación con el colombiano, y con el andino, determinan que las amenazas de una zona de libre comercio con esos países sean sustanciales, mientras las oportunidades de exportación no parezcan muy significativas. Si bien es cierto que existen algunos imponderables que dificultan cualquier análisis al respecto, tales como la evolución del consumo brasilero de alimentos y la capacidad cuantificada de expansión de la producción

^{1e} Secretaría de Agricultura, Ganadería y Pesca de Argentina, MERCOSUR agropecuario: actualidad y perspectivas, enero de 1995, p. 55.

agropecuaria de Argentina y los demás países, la información consignada en este trabajo permite hacer algunas consideraciones al respecto.

En cereales el agro de MERCOSUR es, sin lugar a dudas, más competitivo que el colombiano y que el andino. Las exportaciones de trigo y maíz argentinas y las de cebada uruguayas y argentinas podrían hacer un significativo daño a la producción de trigo, maíz amarillo, sorgo y cebada de los países andinos, si deben enfrentarse sin arancel y sin ningún tipo de protección. Como se señaló, tales exportaciones están creciendo de manera considerable y dichos países cuentan con ventajas competitivas suficientes para poder efectuarlas a pesar de los distorsionados precios internacionales que registran los cereales, efecto de los subsidios en los países industrializados.

Por su parte, las exportaciones de arroz argentinas y uruguayas no parecería que puedan afectar en el corto plazo a la producción andina - aunque sus bajos costos y su potencial de crecimiento hacen posible que en el mediano plazo pudieran exportar al Grupo Andino -, pero si le restan oportunidades de exportación al mercado brasilero, así cuente con preferencias arancelarias. La competencia en el mercado brasilero se prevé aún más desfavorable para las naciones andinas debido a la localización de la molinería de arroz brasilera en la región sur, limítrofe con Argentina y Uruguay. De manera que si la demanda brasilera de este cereal crece sustancialmente, probablemente los países andinos sólo tendrían oportunidades esporádicas de exportación, o muy localizadas en algunos mercados del nordeste brasilero, a los que los fletes de los puertos del Atlántico de Venezuela y Colombia podrían ser competitivos.

En oleaginosas de ciclo corto la superioridad de MERCOSUR es evidente. Las ventas de frijol soya, aceite y tortas de Brasil, Paraguay y Argentina, y las de girasol y sus derivados de este último país, pueden ocasionar serios problemas a la producción subregional. La soya boliviana podría perder los mercados que ha ganado en los otros países andinos aprovechando las preferencias arancelarias con que cuenta ¹⁷; la palma africana colombiana y ecuatoriana vería limitadas sus posibilidades de exportación subregionales, en especial a Venezuela, por la competencia de los aceites de MERCOSUR; la significativa posibilidad de expansión del cultivo de soya en la orinoquia colombiana se frustraría y la totalidad de la producción podría sufrir un colapso. Ninguna oleaginosa de ciclo corto parecería tener oportunidades de exportación a MERCOSUR, y la palma africana, de tenerlas, serían limitadas a mercados locales del nordeste brasilero donde su aceite

¹⁷ La mayor distancia a los puertos y la fortaleza de la agroindustria aceitera de MERCOSUR le dificultaría competir en los mercados andinos con las oleaginosas brasileras y argentinas si tuviera que hacerlo en igualdad de condiciones.

se utiliza mucho en la preparación de los alimentos.

Las frutas de clima templado, y sus procesados, son otro de los renglones fuertes de exportación de MERCOSUR. La producción de cítricos y de otras frutas de zonas templadas existente en el Grupo Andino, así como las agroindustrias que las procesan, podrían verse perjudicadas ante la competencia de sus similares de los países del sur, en especial de Brasil y Argentina. En algunas frutas tropicales, por su parte, podría haber nichos de mercado en esos países para las exportaciones andinas, aunque siempre en dura competencia con la fuerte producción brasilera, cuyos cultivos y cuya agroindustria son internacionalmente competitivos. Empero, no existe ninguna cuantificación del potencial de los mercados del sur del continente para este tipo de frutas.

Tal vez el caso más interesante podría ser el del banano, producto que ya hoy en día exportan los países andinos - principalmente Ecuador - a los de MERCOSUR, excepto Brasil, y en que este último es un gran consumidor con base en su propia producción. Sin embargo, la calidad y el precio del banano brasilero son, al parecer, poco competitivos frente a la fruta exportada por Ecuador y Colombia, lo que podría facilitar la incursión de estos últimos países en el mercado de aquel. Esta posibilidad, indudablemente atractiva, requiere de un análisis más detallado que permita confirmar su factibilidad.

En hortalizas, papa y frijol no parece que puedan existir en el futuro cercano ni grandes amenazas, ni oportunidades de exportación dignas de mencionar, para los países andinos. Ni los volúmenes de producción, ni los de exportación, ni los de importación, hacen prever flujos comerciales significativos. Empero, no sobra recordar que Argentina ya está exportando frijol al GRAN en cantidades apreciables. En el caso del algodón tres de los países de MERCOSUR - Argentina, Paraguay y Brasil - son exportadores tradicionales y competitivos, aunque Brasil esté coyunturalmente de importador. Probablemente, como en el caso anterior, en este producto no habría posibilidades cercanas de daño a la producción nacional, ni de exportación a los países de MERCOSUR. Sin embargo, tanto en algodón, como en papa, el otorgamiento de preferencias a los países de MERCOSUR podría dificultar las exportaciones colombianas al mercado venezolano, las cuales son de considerable importancia para ambos productos.

En azúcar, aunque el mercado uruguayo es deficitario y la producción argentina registre problemas de competitividad, las oportunidades de exportación son muy remotas dado el tamaño de la producción brasilera, la altísima competitividad de la existente en la zona Centro Sur y las distorsiones generadas por la intervención gubernamental en el complejo sucroalcoholero de ese país. A pesar de la reconocida competitividad de la agroindustria colombiana, la liberación del comercio entre los dos bloques podría ocasionar más problemas de los que resuelve, por cuanto eliminaría las ventajas arancelarias de que hoy en día goza en los mercados deficitarios de Venezuela, Ecuador y Perú, e, incluso, la inestabilidad y las

distorsiones brasileñas pueden llegar a crear problemas en el mercado interno a la producción subregional, todo a cambio de unas hipotéticas, y muy dudosas, posibilidades de exportación a los mercados deficitarios del sur.

En tabaco, café y cacao tampoco son claras las posibilidades de incrementar las exportaciones colombianas ni las andinas, al MERCOSUR. La competencia de Argentina, Brasil y Paraguay en el primero y de Brasil en los otros dos hace poco probable que se puede aspirar a contar con una parte demasiado grande del mercado de los países de ese bloque subregional, a no ser por la venta de productos de calidad especial para estratos de altos ingresos y de gustos refinados. Estos son, en todo caso, porcentajes considerablemente bajos de la población que, al menos en un futuro previsible, no parece que puedan crecer notoriamente. En flores existe un mercado que ya está siendo abastecido por la producción colombiana, que puede ser interesante y expandible en las ciudades grandes del MERCOSUR, pero que va a comenzar a enfrentar la competencia de la creciente oferta brasileña.

Las carnes serían de los sectores de la producción andina más amenazados por una eventual zona de libre comercio con MERCOSUR, debido a las evidentes y tradicionales ventajas comparativas de estos países en la producción bovina y ovina, a la competitividad de sus frigoríficos y a la fortaleza y competitividad de la agroindustria avícola y porcícola brasileña, ahora incrementadas con el acceso al maíz barato argentino. Las barreras sanitarias a la importación de carne uruguaya y argentina pueden desaparecer pronto por los avances logrados por esos países en la lucha contra la aftosa, en especial por el primero. De manera que la eliminación de aranceles expondría directamente a las industrias ganadera ¹², avícola y porcícola - las tres muy importantes en Colombia y en el área andina - a la competencia de países cuyas industrias poseen ventajas considerables sobre ellas.

En lácteos los países andinos no contarían con posibilidades de exportación a los de MERCOSUR, mientras que estos últimos, en particular Uruguay y Argentina, si las tendrían hacia el área andina. Aunque los volúmenes hasta ahora exportados no son muy grandes, y son significativamente inferiores al déficit brasileño, el potencial de expansión de la producción, las notables ventajas comparativas y el deseo de no depender exclusivamente del mercado brasileño, hacen prever que tales países dispondrán de crecientes excedentes exportables a lugares fuera de su subregión. Con ellos podrían llegar a causar dificultades a la producción andina en una eventual zona de libre comercio.

¹² Incluso, una de las estrategias consideradas por Argentina para dinamizar su industria cárnica consiste en la apertura del mercado andino, en el cual saben que tendrían enormes posibilidades de competir.

En cueros y lanas los países de MERCOSUR también son exportadores eficientes. En los primeros podrían efectuar una competencia considerable a los países andinos en sus mercados internos. En las segundas también, pero en este caso la industria colombiana es tan incipiente que posiblemente el tema no sea importante. La miel argentina podría, también, ocasionar fuerte competencia a la apicultura andina, dado que ese país es el segundo exportador mundial de este producto, como ya se señaló.

Las consideraciones esbozadas permiten concluir que las oportunidades de mercado para el sector agropecuario colombiano, y andino, en los países de MERCOSUR son escasas, poco significativas y algo inciertas. Unos cuantos productos podrían incrementar sus ventas a ese bloque subregional, en cantidades relativamente modestas y afrontando, generalmente, la dura competencia brasileña. Por el contrario, los países de MERCOSUR contarían con un amplio espectro de posibilidades de incrementar sustancialmente sus exportaciones a las naciones andinas, incluso en áreas muy sensibles para estas. Con ello, el déficit en la balanza comercial, agropecuaria y total, que ya hoy registra la subregión andina en su conjunto, y cada uno de sus países miembros, previsiblemente aumentaría de manera considerable.

4.- LA RENEGOCIACION DE LOS ACUERDOS DE ALCANCE PARCIAL

La consolidación de la unión aduanera andina y, en especial, el adecuado funcionamiento del Sistema Andino de Franjas de Precios, requieren de la renegociación de los Acuerdos de Alcance Parcial que los países miembros han suscrito con otras naciones latinoamericanas en el marco de la ALADI. La existencia de preferencias diferentes, a distintos países, en diversos productos ¹⁹, determina que el AEC - incluidos los aranceles variables - no cumpla las veces de un verdadero arancel común frente a terceros países, además de que genera significativas distorsiones en el mercado ampliado.

No sobra recordar que los procesos de integración más avanzados que existen en el mundo, y en especial los que están transitando hacia un mercado común, o ya lo son, han debido primero perfeccionar una unión aduanera, eliminando las trabas al comercio intragrupo y otorgando un tratamiento idéntico al comercio con terceros países, independientemente del grado de protección que este ofrezca. Tal fue el caso de la Unión Europea, y tal la dirección en la que está dirigiéndose MERCOSUR, dos ejemplos dispares en cuanto al grado de apertura al resto del mundo con que desean contar. En consecuencia,

¹⁹ Ya en el capítulo segundo se ilustró la gran diversidad y disparidad de preferencias concedidas por los países andinos a otras naciones socias de ALADI.

si de lo que se trata es de establecer un verdadero mercado común²⁰, en el que no subsistan distorsiones que conlleven a una poco eficiente asignación de los recursos y en el que se aprovechen las ventajas del mercado ampliado para multiplicar el potencial productivo y competitivo de la economía de los países miembros, se deberán necesariamente eliminar las imperfecciones de la unión aduanera, esto es, establecer un auténtico AEC y prescindir de todo tipo de trabas al comercio intrasubregional.

En esta eventualidad, como es obvio, se deberían renegociar conjuntamente los AAP, de manera que se armonicen las preferencias otorgadas a terceros países, tal y como lo están haciendo los miembros de MERCOSUR. Y, como lo ha hecho cualquier bloque regional, o cualquier país individual, en sus negociaciones con terceros, los productos considerados sensibles deben excluirse de tales preferencias, al menos en los casos en que se les pueda afectar al otorgarlas²¹. Los productos del SAFF, y seguramente otros productos agropecuarios como la carne bovina, son productos definidos como sensibles²². En consecuencia, deben ser excluidos de las preferencias a terceros, si ellas les pueden ocasionar dificultades.

Estos principios generales deberían contemplarse en la renegociación de los AAP y en las nuevas negociaciones de libertad comercial que se están adelantando, o que se van a efectuar. En el primer caso, particular atención se debería prestar a las preferencias ya otorgadas en azúcar a las naciones centroamericanas y en cereales, oleaginosas y leche, y sus derivados, a los países

²⁰ Es fundamental definir si este es el objetivo del proceso de integración andino, o si el pacto subregional sólo se considera un mecanismo para abrir más rápido y con mayor profundidad la economía colombiana a la competencia internacional. Sin lugar a dudas, la falta de definiciones conceptuales claras y las indefiniciones en cuanto al objetivo están determinando que procesos de integración más recientes, como MERCOSUR, estén avanzando más rápido y aprovechando mejor las ventajas de la integración.

²¹ Así ha procedido la Unión Europea (el ejemplo del banano es tal vez la muestra más dramática de este proceder) y así lo ha hecho NAFTA (v.g., en el azúcar, producto en que no dan preferencias a terceros, o las dan mínimas), para poner sólo estos dos ejemplos.

²² En las negociaciones se debe ser consecuente con esta definición. En caso de que no se crea que en efecto son sensibles, sería más razonable reabrir la discusión sobre este tema, que otorgarles un tratamiento diferente al que corresponde a tal definición.

de MERCOSUR, puesto que ellas fueron las que se identificaron como más problemáticas en el capítulo segundo de este trabajo.

Las preferencias otorgadas por Venezuela a varios países centroamericanos vulneran el funcionamiento de la franja de ese producto, considerado como muy sensible por los distintos países miembros del GRAN. Aunque los faltantes venezolanos pueden ser suplidos por la producción colombiana, ese país ha querido mantener las preferencias a los centroamericanos para contar con otra fuente de abastecimiento y, así, impedir que los azucareros colombianos se aprovechen de las ventajas que les otorga la unión aduanera. Es decir, quieren negar a estos últimos el disfrute del mercado ampliado, lo que claramente contraviene la filosofía, y la práctica, de este tipo de acuerdos. La anterior postura venezolana se ha presentado a pesar de que los azucareros colombianos han aceptado administrar el comercio de este producto con sus similares venezolanos - a lo que, sin duda, no estaban obligados -, de manera que no les ocasione dificultades graves por el incremento súbito de las importaciones.

En el caso de las preferencias otorgadas a MERCOSUR, la negociación que actualmente está en curso es una buena oportunidad para armonizar las preferencias, si se adelanta de manera conjunta por parte de los países andinos ²³. En esta eventualidad, no obstante, es necesario establecer excepciones a tratamientos que tiendan a respetar y a profundizar el "patrimonio histórico", como han dado en llamar a las preferencias ya existentes. En concreto, la propuesta presentada por MERCOSUR a este respecto no debería aceptarse para los productos sensibles del agro. Estos deberían quedar en lista de excepciones, como se explica en el próximo capítulo, y se debería permitir eliminar las preferencias existentes en los bienes exceptuados.

Por último, seguramente los países centroamericanos, en el primer caso, y los de MERCOSUR, en el segundo, van a insistir en que se les mantengan, o profundicen, las preferencias ya otorgadas por alguno de los miembros del GRAN. No obstante, los países andinos deben perseverar en su negativa a hacerlo, a menos que a cambio se les ofreciera alguna ventaja que se pueda equiparar al potencial sacrificio - económico y social - en que se incurriría. Empero, una ventaja de tal magnitud no parece existir, y de llegar a presentarse se requeriría analizarla detenidamente para estar seguros de no estar entregando mucho más de lo que se recibe - regla de oro de cualquier negociación.

²³ En caso de que esto ya no sea posible, si se deberían definir unos lineamientos comunes de negociación para el sector agropecuario o, al menos, para los productos del SAFF y para otros sensibles (v.g., carnes bovinas, cítricos y sus derivados). Para ello, se debería insistir en el mandato de la Decisión del SAFF en lo relativo a renegociación de preferencias.

5.- POSIBLES ESTRATEGIAS DE NEGOCIACION CON MERCOSUR EN EL SECTOR A G R O P E C U A R I O

Para la definición de las estrategias de negociación con los países de MERCOSUR en el sector agropecuario es necesario tener en cuenta los siguientes aspectos, explicados a lo largo de este escrito:

i) El agro de las naciones de MERCOSUR cubre un amplísimo territorio, el cual comprende desde zonas casi polares hasta tropicales, pasando por regiones templadas. Esta situación permite que exista producción de los más variados productos y que dicho bloque subregional cuente con abastecimiento de casi cualquier tipo de bien del sector.

ii) La superficie total con vocación agrícola y pecuaria es bastante alta, y cubre suelos planos y de excelente calidad - incluidos algunos de los suelos más fértiles del mundo - para numerosos cultivos, y ecosistemas favorables para buena parte de las actividades agropecuarias. Por esta razón, el agro - en su sentido amplio, en el que se incluye producción primaria y agroindustria - tiene un importante papel en la economía de los cuatro países, y particularmente en su generación de divisas.

iii) La existencia de poca población en relación con el área aprovechable - en especial en Argentina, Uruguay y Paraguay - ha generado poca demanda y escasa presión sobre este recurso, lo que ha permitido mantener precios de la tierra relativamente bajos y una significativa presencia de explotaciones de tamaños medianos a grandes, adecuados para mecanizar y tecnificar la producción agropecuaria y para contar con escalas productivas competitivas²⁴.

iv) Las consideraciones precedentes, sumadas a la tradición agrícola y a la inversión en infraestructura, han determinado que las notables ventajas naturales con que esos países cuentan se reflejen en claras ventajas competitivas. Son muy pocas las cadenas agroindustriales en que el bloque, en su conjunto, es deficitario. Por el contrario, es un importante exportador neto de varios productos, principalmente de los complejos oleaginoso, cárnico, cítrico y otras frutas de clima templado, lanero y de algunos bienes tropicales (café, cacao, frutas). Individualmente, Argentina es el mayor exportador mundial de aceites de girasol y soya y de jugo de manzana, el segundo de miel y frijol soya, y uno de los grandes en trigo, maíz, sorgo, carne bovina, tabaco y lana. Brasil es el mayor de jugo de naranja, frijol soya y café, e importante en carnes (bovina, avícola y porcina), frutas, maní, cacao, azúcar y

²⁴ En Argentina, por ejemplo, el tamaño medio de las explotaciones agropecuarias es de 400 hectáreas y en Uruguay es cercano a las 300 has.

elevada calidad o flores -, o de la posible penetración de mercados hoy protegidos - azúcar en Argentina y Uruguay -, o del potencial desplazamiento de productos de deficiente calidad - de remota posibilidad en el caso del banano brasilero -, o de la difícil conquista de mercados locales - arroz o aceite de palma en el nordeste brasilero -, las oportunidades de exportación de bienes agropecuarios y agroindustriales a MERCOSUR son inciertas y poco significativas, aún en mayor medida de lo que lo son en las cuatro eventualidades mencionadas.

Por, el contrario, las amenazas para el agro andino son considerables. La producción de trigo, maíz, sorgo y cebada podría sucumbir ante la ultra competitiva producción cerealera de Argentina y, en menor medida, de Uruguay. Las oleaginosas de ciclo corto no tendrían nada que hacer frente a la poderosísima producción de Argentina y Brasil. La ganadería de leche y de carne sufriría una competencia muy dura de los bienes argentinos y uruguayos, países muy competitivos y cuyos problemas sanitarios se han venido resolviendo, por lo que tales barreras presumiblemente están próximas a desaparecer. Los cítricos y otras frutas de clima templado, así como la ovinocultura y la apicultura, de menor significación en el agro andino, también afrontarían dificultades. Incluso, la avicultura, la porcicultura y el cultivo del arroz podrían llegar a tener problemas ante la factible competencia de la grande y moderna industria brasilera, en los dos primeros casos, y de la creciente producción argentina y uruguaya, en el último.

Las preferencias podrían conllevar el creciente desplazamiento de la producción doméstica y de los competidores de terceros países. Estos últimos, en especial Estados Unidos y la Unión Europea, socios comerciales vitales para los países andinos, podrían quejarse por la evidente desventaja y cuestionar la aplicación de los aranceles y de las franjas para sus exportaciones de bienes similares a los desgravados a las naciones del MERCOSUR. No sobra recordar que Argentina y Brasil son los principales competidores de Estados Unidos y de la Unión Europea en numerosos productos agropecuarios.

Por todo lo mencionado, la negociación agrícola con dicho bloque reviste gran trascendencia y requiere de considerable cuidado por parte de los países del Grupo Andino. En consecuencia, en la negociación deberían considerarse seriamente las siguientes propuestas:

i) Incluir en las listas de excepciones a todos los productos sensibles del agro (los del Sistema Andino de Franjas de Precios y otros, dentro de los que se destacan la carne bovina y los cítricos).

ii) Establecer un mecanismo de salvaguardia que se pueda aplicar de manera automática para los productos objeto de la desgravación, que le otorgue una gran flexibilidad a quién lo aplique y que no se contemple únicamente para el período de desgravación, sino que siga rigiendo una vez terminado aquel.

tabaco. Uruguay es importante exportador de lanas, carnes (bovina y ovina), cueros y crecientemente de lácteos, cítricos, arroz y cebada. Paraguay exporta, entre otros, algodón, soya, carne bovina y tabaco.

v) Las ventajas mencionadas determinaron que en MERCOSUR no se le otorgara un tratamiento especial al agro, como el que existe en casi todos los acuerdos de integración o de libertad comercial. La peculiar protección otorgada usualmente al agro en tales acuerdos no parecía necesaria a países que son esencialmente exportadores de bienes agropecuarios y que sus productos, por lo tanto, compiten con éxito en los mercados internacionales, a pesar de las distorsiones existentes en ellos, generadas por los subsidios que le dispensan los países industrializados a la producción y a las exportaciones del sector.

vi) Las ventajas comparativas de uno o más de los países de MERCOSUR parecen ser evidentes frente a las de los países andinos en trigo, maíz, cebada, sorgo, oleaginosas, carnes (en especial bovina y ovina), lácteos, lanas, cítricos y otras frutas de clima templado y vinos. En todos ellos la producción andina afrontaría considerables retos y amenazas en un escenario de libre comercio. Pero, incluso, en productos que Colombia u otros países andinos exportan, o son productores importantes, tendrían fuerte competencia de alguno de los países de MERCOSUR, por lo que las oportunidades de exportación a ese mercado serían muy limitadas. Tal es el caso del café, el cacao, el azúcar, el tabaco, las frutas tropicales e, incluso y en menor medida, las flores y los bananos que tendrían competencia del Brasil, del arroz y diversas hortalizas que deberían competir con las de Argentina y Uruguay y de la papa y el frijol en que enfrentarían la competencia de Argentina.

vii) La situación descrita se refleja, ya en la actualidad, en la muy desfavorable balanza comercial agropecuaria - y total - que tienen Colombia y los demás países andinos con las naciones de MERCOSUR. La cual seguramente se agudizaría en una zona de libre comercio.

viii) El otorgamiento de preferencias a los países de MERCOSUR, en particular en productos de clima templado (cereales, oleaginosas, lácteos, etc.) en los que compiten con nuestros principales socios comerciales - Estados Unidos y la Unión Europea -, puede generar reacciones poco favorables de ellos, o determinar la intensificación de las presiones para que se les otorgue un tratamiento similar y se reduzcan los aranceles o se desmonten las franjas.

Los razonamientos anteriores permiten colegir que la agricultura andina, y la colombiana específicamente, tiene poco que ganar y mucho que perder en una eventual zona de libre comercio con MERCOSUR. Excepto algunos nichos de mercado en unos cuantos bienes demandados por consumidores de altos ingresos - v.g., café de

iii) Incluir en la desgravación la maquinaria y el equipo de uso agrícola, lo que puede satisfacer a Brasil, que cuenta con una industria fuerte en este campo, y servir a la agricultura de los países andinos pues reduce los costos de dichos insumos productivos.

6.- ALGUNAS REFLEXIONES FINALES

La consolidación de la unión aduanera andina, estadio previo al del mercado común al que los países de la subregión parecen querer dirigirse, exige de la supresión de las imperfecciones con que aún cuenta, las cuales se concretan en la existencia de elementos que vulneran el Arancel Externo Común y en el mantenimiento de obstáculos al comercio intrasubregional. Dentro de los primeros se destacan las preferencias otorgadas por diferentes países andinos a varias naciones latinoamericanas en los más diversos productos, en el marco de la ALADI, las cuales crean innumerables "perforaciones" al AEC. En virtud de ellas, no pocos renglones productivos de la subregión ven menguadas las ventajas de la integración y se crean un considerable número de distorsiones que atentan contra una asignación eficiente y racional de los recursos.

Esta situación es particularmente delicada en el caso de los productos considerados como sensibles, pues las preferencias existentes pueden afectarlos notoriamente. En el agro tales bienes se encuentran, en su mayoría, incorporados al Sistema Andino de Franjas de Precios, el cual les da una protección especial que responde a sus características de productos sensibles que cuentan con mercados internacionales altamente inestables. En consecuencia, la eliminación de aquellas preferencias que puedan ocasionarles dificultades se considera fundamental. Los principales casos problemáticos son las otorgadas a los países centroamericanos en azúcar y las concedidas a las naciones de MERCOSUR en cereales, oleaginosas y leche, y en sus derivados y procesados. En ellos, los países andinos deberían comprometerse a renegociarlas en conjunto con el objetivo de eliminarlas.

Las negociaciones en curso con MERCOSUR y las que se habían iniciado con Centroamérica, hoy interrumpidas, constituyen un escenario adecuado para modificar las preferencias. No obstante, la trascendencia del posible acuerdo de libertad comercial con los países del sur del continente va más allá de este importante tema. La abismal diferencia existente entre el agro de dichos países y el de las naciones andinas, y las muy especiales ventajas comparativas que aquellos ostentan, exigen un considerable cuidado en la negociación, si no se desea ocasionar daños graves y grandes a la producción agropecuaria y agroindustrial andina. La diversidad geográfica y ecosistémica de MERCOSUR determina, por añadidura, que el bloque sea excedentario y competitivo en casi todas las cadenas agroindustriales, con lo que las oportunidades de exportación para productos andinos del sector son escasas, poco significativas y bastante inciertas.

En tales circunstancias, lo más prudente es incluir a todos los productos sensibles del agro - los del SAFF, la carne bovina y algunos otros - en las listas de excepciones al eventual acuerdo de libre comercio. Y negociar, para los productos que se desgraven, un mecanismo de salvaguardia bastante expedito y flexible. De esta manera se posibilitaría el incremento del comercio en diversos productos agrícolas que interesan a MERCOSUR - carne ovina, lanas, algunas frutas, miel, vinos, maquinaria y equipos para la agricultura - y al GRAN - café, cacao, banano, flores, frutas tropicales -, sin poner en peligro a los productos sensibles del agro.

Estos últimos van a continuar requiriendo un tratamiento especial en los acuerdos comerciales, al menos mientras disminuyen las distorsiones en los mercados internacionales y se efectúan las inversiones en infraestructura, tecnología, seguridad y apertura de nuevas zonas productivas que permitan mejorar la competitividad del agro colombiano, y subregional. Si bien la solución del primer problema se escapa al manejo nacional y subregional, la del segundo sí está en manos de gobiernos, agricultores y agroindustriales de la subregión.

En el caso colombiano, específicamente, deben superarse las dificultades asociadas con la deficiente y obsoleta infraestructura existente, con la baja inversión en generación y transferencia de tecnología, con los problemas de orden público en los campos, con los altísimos precios de la tierra prevalecientes y con la falta de una labor conjunta entre Estado, productores agropecuarios y procesadores agroindustriales en pro de la competitividad sectorial, y de cada una de sus cadenas, si se desea que el agro pueda llegar a afrontar con éxito la competencia internacional. Esta última va a ir en aumento, independientemente del grado de protección otorgado a la producción doméstica ²⁵, por lo que ella debe prepararse pronta y adecuadamente para enfrentarla.

²⁵ Los avances en las comunicaciones, la sustancial reducción de los fletes marítimos y de los costos portuarios, así como de otros asociados con el comercio, y la creciente agresividad en el comercio internacional, hacen que los flujos comerciales, legales o de contrabando, vayan en constante aumento, a pesar de las barreras que puedan erigirse contra dichas transacciones.

CUADRO No. 1

COMPARACION DE PRINCIPALES INDICADORES MERCOSUR - GRAN 1993		
	MERCOSUR	GRAN
Población. Millones	196.6	93.5
Superficie. Km2.	11.863.100	4.710.900
FBI. Millones de US\$	641.954.2	162.713.4
FBI.Per Cápita US\$	3.265.3	1.739.1
COMERCIO EXTERIOR		
Exportaciones.Mill\$	51.335	29.683.2
Importaciones.Mill\$	38.802	29.228.1
Balanza Comercial	12.533	385.1
FUENTE: Autor con base en datos de Comisión Sectorial MERCOSUR, Montevideo, Uruguay. 1995		

CUADRO No. 2

PARTICIPACION DE LA AGRICULTURA SILVICULTURA CAZA Y PESCA EN LA GENERACION DEL FBI*				
PAISES GRAN	1989	1990	1991	1992
BOLIVIA	21.6	21.0	22.4	21.1
COLOMBIA	17.8	18.1	18.7	17.9
ECUADOR	14.7	15.2	15.4	15.6
PERU	14.5	14.4	14.2	13.8
VENEZUELA	5.4	4.9	4.6	4.4
PAISES MERCOSUR				
ARGENTINA	7.3	8.1	7.7	7.1
BRASIL	11.5	11.6	11.8	12.5
PARAGUAY	32.2	31.9	31.0	30.5
URUGUAY	14.5	14.4	14.3	14.7
FUENTE: Anuario Estadístico de América Latina y El Caribe, JUNAC Dep.Agropecuar. 1993.				

* Porcentajes del PIB total a precios constantes de 1980.

CUADRO No.3

MERCOSUR - GRAN: PARTICIPACION RELATIVA DEL SECTOR AGROPECUARIO EN LA PEA. 1992 - 1993			
No.	PAIS	EMPLEO	PEA
1	ARGENTINA	11.50	9.90
2	BRASIL	ND.	23.10
3	URUGUAY	10.90	13.20
4	PARAGUAY	46.00	45.70
5	COLOMBIA	30.20	26.00
6	VENEZUELA	11.50	10.20
7	ECUADOR	ND.	28.80
8	PERU	ND.	33.70
9	BOLIVIA	42.10	40.60

FUENTE: Autor con base en datos IICA. Situación de la agricultura interamericana. 1992 - 1993 Pag.203

CUADRO No.4

CUADRO COMPARATIVO AREA AGRICOLA MERCOSUR GRAN	
PAIS	AREA
ARGENTINA	27.200
BRASIL	59.000
PARAGUAY	2.270
URUGUAY	1.304
TOTAL MERCOSUR	89.774
BOLIVIA	2.380
COLOMBIA	5.460
ECUADOR	3.020
PERU	3.730
VENEZUELA	3.915
TOTAL GRAN	18.505

FUENTE: FAO, Anuario Produccion 1993.

CUADRO No.5

PRINCIPALES INDICADORES DE LOS PAISES INTEGRANTES DE MERCOSUR 1992				
	ARGENT.	BRASIL	PARAG.	URUG.
Pobl. Mill	33.1	156.3	4.1	3.1
Sup.Mil Km2	2.766.9	8.512.0	406.8	177.4
PBI.Miles Mill\$	226.6	339.4	6.4	9.5
PBI.PerCáp US\$ Mil	6.84	2.17	1.6	3.0
COMERCIO EXTER				
Export.Mill\$	11.965	36.200	1.468	1.702
Import.Mill\$	14.838	20.600	1.319	2.045
Saldo	-2.873	15.600	149	-343

FUENTE: Elab. con base en datos IICA. Situación Agricultura Interamericana, 1992-93 San José 1994

CUADRO No.6

PRINCIPALES INDICADORES DE LOS PAISES INTEGRANTES DEL GRAN - 1993.					
	BOLIV	COLOMB	ECUADOR	PERU	VZUELA
Pobl. Mill.	6.3	33.6	11.1	22.5	20.1
Sup. Miles K2.	1.099	1.139	276	1.286	912
PBI.Mill.US\$.	5.397	47.700	12.483	45.220	51.913
PBI.PerC.Mil\$US.	1.17	1.41	1.12	2.01	2.58
COMERCIO EXTERIOR. Millones de US\$					
Export.	751.3	7.110.6	3.021.0	3.341.2	15.458.9
Import.	1.176.9	9.841.0	2.562.2	4.157.7	11.560.2
Bal. Com.	-425.6	-2.730.3	458.8	-816.4	3.898.7

FUENTE: Elaboración propia con base en datos de JUNAC. Unidad de Informática.

CUADRO No.7

BALANZA COMERCIAL AGROPECUARIA Y AGROINDUSTRIAL MERCOSUR 1992. MILL US\$.			
PAIS	EXPORTACION	IMPORTACION	BALANZA
ARGENTINA	8.283.0	1.074.0	7.164.0
BRASIL	6.200.0	2.200.0	4.000.0
FARAGUAY	617.0	199.4	418.6
URUGUAY	944.6	245.0	699.3
TOT. MERCOSUR	16.044.6	3.717.7	12.281.9

FUENTE: Elaboración propia basada en datos IICA.
Situación de la Agricultura Latinoamericana
1992 1993.

CUADRO No.8

EXPORTACIONES AGROPECUARIAS DEL GRAN 1992.	
PAIS	MILLS DE US\$
BOLIVIA	115.8
COLOMBIA	2.950.0
ECUADOR	785.7
PERU	266.0
VENEZUELA	355.0
TOTAL	4.472.5

FUENTE: Elaboración propia basada en datos
IICA.Situación de la Agricultura
Interamericana 1992 1993.

CUADRO No.9

BALANZA COMERCIAL ENTRE LOS PAISES DE MERCOSUR Y LOS DEL GRAN 1993. (MILLONES DOLARES)			
PAIS	EXPORTACION	IMPORTACION	BALANZA
ARGENTINA	921.3	324.4	596.9
BRASIL	1.644.4	600.3	1.044.1
PARAGUAY	9.9	9.1	0.8
URUGUAY	60.3	13.2	47.1
TOT. MERCOSUR	2.635.9	947.1	1.688.8
BOLIVIA	132.3	611.4	-479.1
COLOMBIA	103.1	505.6	-402.5
ECUADOR	91.9	221.9	-130.0
PERU	202.8	671.3	-468.5
VENEZUELA	417.0	625.7	-208.7
TOTAL GRAN	947.1	2.635.9	-1.688.8
FUENTE: Elaboración propia basada en datos DATAINTAL. 1995.			

CUADRO No.10

BALANZA COMERCIAL TOTAL DE LOS PAISES DEL GRAN CON MERCOSUR 1993. (MILLONES DOLARES)			
PAIS	EXPORTACION	IMPORTACION	BALANZA
BOLIVIA	145.8	269.5	-123.7
COLOMBIA	124.6	693.2	-568.6
ECUADOR	75.5	144.7	-69.2
PERU	155.4	577.1	-421.6
VENEZUELA	425.0	636.1	-211.1
TOTAL GRAN	926.4	2.320.6	-1.394.2
FUENTE: Elaboración propia basada en datos JUNAC. 1995.			

CUADRO N.º.11

BALANZA COMERCIAL TOTAL AGROPECUARIA DE LOS PAISES DEL GRAN CON MERCOSUR 1993. (MILLONES DOLARES)			
PAIS	EXPORTACION	IMPORTACION	BALANZA
BOLIVIA	6.9	29.3	-22.4
COLOMBIA	5.9	100.7	-94.8
ECUADOR	51.0	14.7	36.3
PERU	12.2	258.8	-246.6
VENEZUELA	5.1	212.7	-207.6
TOTAL GRAN	81.1	616.2	-535.1

FUENTE: Elaboración propia basada en datos
JUNAC. 1995.

CUADRO No. 12

EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y AGROINDUSTRIALES DE ARGENTINA AL GRAN - 1993.(MILES DE DOLARES)	
1. Aceite de soya en bruto incluso desgomado	109.728
2. Maiz excepto para siembra	106.508
3. Trigo duro excepto para siembra	102.441
4. Aceite de girasol en bruto	51.372
5. Frijoles excepto para siembra	20.685
6. Algodón sin cardear ni peinar	8.777
7. Harina de trigo	6.078
8. Estómagos de animales enteros o en trozos	4.815
9. Aceite de girasol refinado sin modificar	3.287
10. Los demás trigos excepto para siembra	3.275
11. Despojos comestibles de bovino	3.060
12. Avena	2.724
13. Productos de panader, pasteler, galletería	1.830
14. Las demás maderas en bruto exc. coníferas	1.820
15. Sorgo para grano excepto para siembra.	1.730
16. Carne de bovino deshuesado congelado	1.706
17. Gelatinas y sus derivados	1.387
18. Bombones, caramelos, confites pastillas.	1.229
19. Leche y nata en polvo	1.226
20. Aceite soya refinado sin modificar q.	961
21. Compotas	703
22. condimentos y sazonadores compuestos	614
23. Jugo de uva	501
24. Filetes, dem. carnes pescado fresco o refrig.	416
25. Carne de bovino deshuesado fresco o refrig.	327
26. Caballos comunes	292
27. Caballos reproductores de raza pura	283

FUENTE: Elaborado con base en datos de JUNAC. Depto Agropecuario, Unidad Informática. Feb. 1995.

CUADRO No. 13

EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y AGROINDUSTRIALES DE BRASIL AL GRAN - 1993.(MILES DE DOLARES)	
1. Tortas y residuos sólidos de aceite de soya	17.941
2. Azúcar de caña o de remolacha refinados	9.436
3. Tabaco rubio total o parcialmente desvenado	6.745
4. Semillas forrajeras excepto las de remolacha	3.917
5. Las demás materias proteicas y sus derivados	2.510
6. Azúcar de caña en bruto	2.428
7. Leche y nata (crema) en polvo	1.757
8. maiz excepto para siembra	1.678
9. Aceite de soya en bruto incluso desgomado	1.638
10. Extracto de mimosa (acacia)	1.478
11. Carne de bovino deshuesado congelado	1.458
12. Leche y nata en polvo gránulos	1.411
13. pimienta sin triturar ni pulverizar	1.041
14. Cera de carnauba	1.338
15. Gelatinas y sus derivados	1.331

FUENTE: Elaborado con base en datos de JUNAC. Depto Agropecuario, Unidad Informática. Feb. 1995

CUADRO No.14

EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y AGROINDUSTRIALES DE PARAGUAY AL GRAN - 1993.(MILES DE DOLARES)	
1. Tortas y residuos sólidos de aceite de soya	16.271
2. Extracto de quebracho	564
3. Los demás productos de origen animal	600
4. Aceite de Tung y sus fracciones, refinado	562

FUENTE: Elaborado con base en datos de JUNAC. Depto Agropecuario, Unidad Informática. Feb. de 1995.

CUADRO No.15

EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y AGROINDUSTRIALES DE URUGUAY AL GRAN - 1993. (MILES DE DOLARES)	
1. Arroz semiblanqueado o blanqueado	19.796
2. Cebada excepto para siembra	8.880
3. Leche y nata (crema) en polvo	5.336
4. Arroz descascarillado	5.218
5. Habas de soya excepto para siembra	3.620
6. Lana peinada a granel	3.172
7. Aceite de soya en bruto	3.143
8. Lana esquilada sucia o lavada en vivo	2.903
9. Lana sucia/lavada en vivo, exc. esquilada	2.571
10. Las demás harinas de semillas	1.991
11. Los demás quesos.	1.803
12. Carne de bovino deshuesado congelado	1.394

FUENTE: Elaborado con base en datos de JUNAC. Depto Agropecuario, Unidad Informática. Feb. de 1995.

CUADRO No. 16

EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y AGROINDUSTRIALES DEL GRAN A ARGENTINA - 1993. (MILES DE DOLARES)	
1. Bananas o plátanos frescos o secos	34.479
2. Preparac./conservas atún, listado, bonito	5.977
3. Las demás preparac. y conservas pescado	3.098
4. Café sin descafeinar, sin tostar	2.850
5. Flores, capullos:ramos y adornos frescos	2.698
6. Manteca, grasa y aceite de cacao	2.662
7. Palmitos preparados o conservados	1.821
8. Pasta de cacao sin desgrasar	1.495
9. Preparaciones no alcohólicas para bebidas	621
10. Semilla de girasol, excepto para siembra	438
11. Orégano fresco o seco	401
12. Las demás beb. no alcoh, excepción jugo fruta	383
13. Cerveza de malta	254

FUENTE: Elaborado con base en datos de JUNAC. Depto Agropecuario, Unidad Informática. Feb. de 1995.

CUADRO No. 17

EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y AGROINDUSTRIALES DEL GRAN A BRASIL - 1993. (MILES DE DOLARES)	
1. Yute descortezado o trabajado sin hilar	15.797
2. Demás preparaciones conservas, pescado	2.238
3. Palmitos preparados o conservados	1.933
4. Preparac. conserva, atún, listado, bonito	1.754
5. Tabaco "homogeneizado" o "reconstituido"	1.171
6. Aceitunas conservadas	1.146
7. Preparaciones y conservas de sardinas	1.119
8. Demás bovinos exc. reprod. raza pura, lidia	630
9. Preparaciones no alcohólicas para bebidas	621
10. Orégano fresco o seco	578

FUENTE: Elaborado con base en datos de JUNAC. Depto Agropecuario, Unidad Informática. Feb. 1995.

CUADRO No. 18

EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y AGROINDUSTRIALES DEL GRAN A PARAGUAY - 1993. (MILES DOLARES)	
1. Preparación conserva, atún, listado, bonito	443
2. Café sin descafeinar, sin tostar	232
3. Preparaciones y conservas de sardinas	222
4. Cerveza de malta	52
5. Flores, capullos: ramos y adornos frescos	38
6. Café sin descafeinar en grano, tostado	20

FUENTE: Elaborado con base en datos de JUNAC. Depto Agropecuario, Unidad Informática. Feb. 1995.

CUADRO No. 19

EXPORTACIONES AGROPECUARIAS Y AGROINDUSTRIALES DEL GRAN A URUGUAY 1993. MILES DE DOLARES.	
1. Preparación conserva sardinas enteró o trozo	1.734
2. Castañas frescos y secos	816
3. Extractos, esencias, concentrados de café	101
4. Cerveza de malta	52

FUENTE: Elaborado con base en datos de JUNAC. Depto Agropecuario, Unidad Informática. Feb. 1995.

BIBLIOGRAFIA

Instituto Brasileiro de Economia - Centro de Estudos Agrícolas. AGROANALYSIS. A Revista de Economia Agrícola Da FGV. Vol. 14, No. 1 - 15 de Setembro de 1994.

Instituto Brasileiro de Economia - Centro de Estudos Agrícolas. AGROANALYSIS. A Revista de Economia Agrícola Da FGV. Vol. 14, No. 3 - 15 de Novembro de 1994.

Instituto Brasileiro de Economia - Centro de Estudos Agrícolas. AGROANALYSIS. A Revista de Economia Agrícola Da FGV. Vol. 14, No. 4 - 15 de Dezembro de 1994.

Instituto Brasileiro de Economia - Centro de Estudos Agrícolas. AGROANALYSIS. A Revista de Economia Agrícola Da FGV. Vol. 15, No. 1 - 15 de Janeiro de 1995.

Instituto Brasileiro de Economia - Centro de Estudos Agrícolas. AGROANALYSIS. A Revista de Economia Agrícola Da FGV. Vol. 15, No. 2 - 15 de Fevereiro de 1995.

ALADI. Estudio para la elaboración de un programa de acciones para la articulación y convergencia entre los distintos esquemas de integración. Parte General. ALADI/SEC/dt 370. Septiembre 2 de 1994.

ALADI. Estudio para la elaboración de un programa de acciones para la articulación y convergencia entre los distintos esquemas de integración. Capítulo II - Normas Técnicas. ALADI/SEC/dt 370.1. Septiembre 9 de 1994.

ALADI. Estudio para la elaboración de un programa de acciones para la articulación y convergencia entre los distintos esquemas de integración. Capítulo I - Mecanismos de liberación pactados por los países miembros de la ALADI. ALADI/SEC/dt 370.1. Septiembre 9 de 1994.

Anales de la Sociedad Rural Argentina. Año 1994 VOL. CXXVIII, 30 de Junio de 1994.

Banco Comercial. Uruguay en Cifras. Montevideo, 1994.

Barata de Paula Pinto, Mauricio (Coordenador), (1994), "Custo dos recursos Domésticos e a Competitividade da Agricultura Brasileira". Relatórios de Pesquisas. Estudos de Política Agrícola No. 27. Projeto PNUD/BRA/91/014. Instituto de Pesquisa Econômica Aplicada, IPEA. Outubro de 1994.

Comisión Sectorial para el Mercosur. MERCOSUR. Edición Especial ed El País. Lo que debemos saber, necesitamos preguntar y aprender. Febrero de 1995.

FAO. Anuario Producción, 1993 Vol. 47. Colección FAO: Estadística

- No. 117. Roma, Italia, 1994.
- FAO. Anuario Comercio 1991 Vol. 45. Colección FAO: Estadística No. 109. Roma, Italia, 1992.
- IICA. Situación de la agricultura interamericana. 1992 - 1993. Instituto Interamericano de Cooperación para la Agricultura. IICA. San José. 1994.
- IICA en la Argentina. Comenzó el Mercosur. Enero de 1995 - Año II - No. 4.
- IFARDES. Mercosul. Mercado Comum Do Sul. Custos e incidencia tributaria na producao agropecuaria e agroindustrial. Instituto Paranaense de desenvolvimento econômico e social. Curitiba. Brasil 1992.
- Junta del Acuerdo de Cartagena. Bases para una Normativa Grupo Andino - Mercosur. 14 de Marzo de 1995.
- Junta del Acuerdo de Cartagena. Objetivos y Lineamientos de Negociación Grupo Andino - Mercosur. 13 de Enero de 1995.
- Junta del Acuerdo de Cartagena. Mercosur: Exportaciones Totales. 1 de Febrero de 1995.
- Junta del Acuerdo de Cartagena. Ejercicios sobre las Alternativas de Multilateralización de las Preferencias Arancelarias y la Aplicación de las Bandas Propuestas por Mercosur. 17 de Marzo de 1995.
- Kupfer, David. Competitividade da Industria Brasileira: Visão de Conjunto e Tendências de Alguns Setores. En Revista para el Desenvolvimento. No. 82. Maio/ Ago 1994. Pag. 45- 78. Curitiba.
- Restricciones no arancelarias a las importaciones aplicadas por los países miembros de MERCOSUR. documento J/DC/71 09 de Marzo de 1995
- De Rezende Lopes, Mauro. Las Reformas Agrícolas en Brasil: Una Experiencia de Costos Elevados de los Ajustes Parciales. En: ?
- Machinea, Victor Eduardo. Identificación de Areas Problema y Propuesta de Política de las Cadenas Productivas Agropecuarias del Uruguay. OPYPA, Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca MGAP - IICA. Uruguay, sf.
- Mello Alvarenga, Octavio. Croissance économique des exploitations agricoles au Brésil. L'exemple de la production et de la commercialisation du lait. Academie Agricole Francaise. Mai, 25. 1994.

MGAP. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, OPYPA.
ANUARIO '93.

MGAP. Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca, OPYPA.
ANUARIO '94.

MGAP Ministerio de Ganadería Agricultura y Pesca - IICA. Uruguay:
Situación y Perspectivas del Sector Agropecuario en el Marco
de la Integración Subregional. Montevideo, Diciembre 1992.

Ministério da Agricultura, do Abastecimento e da Reforma
Agraria. Secretaria de Política Agrícola. Diretoria de
Economia Agrícola. Agricultura em Números. Indicadores
selecionados. Agosto/93. Brasília DF.

Ministério da Agricultura, do Abastecimento e da Reforma
Agraria. Secretária de Desenvolvimento Rural CDR. IICA. FFLPIEX:
Manual de Exportacao de frutas. Brasília DF. 1994.

Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría ed
Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Subsecretaria de
Economía Agropecuaria. Dirección de Economía Agraria y Asuntos
Internacionales: Mercosur Agropecuario: Actualidad y
Perspectivas. 1, AÑO 1 No. 1, Enero de 1995.

Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría ed
Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Subsecretaria de
Producción Agropecuaria y Mercados. Dirección Nacional de Pesca
y Agricultura. La Pesca en Argentina: actividad pesquera.
Folleto bilingüe español-inglés.

Ministerio de Economía y Obras y Servicios Públicos. Secretaría ed
Agricultura, Ganadería y Pesca, SAGyP. Subsecretaria de
Producción Agropecuaria y Mercados. Dirección Nacional de Pesca
y Agricultura. La Pesca en Argentina: estadísticas de 1993.
Folleto bilingüe español-inglés.

Obschatko, Edith S de. Perfil del Complejo Agroindustrial
Argentino en 1994. IICA, Oficina de Argentina - SAGyP. 1994

Protocolo Adicional al Tratado de Asunción sobre la Estructura
Institucional de Mercosur. Protocolo de Ouro Preto.

Rocha Andrade da Silva, Enid. Mercosul: Base de Dados da
Integracao Agrícola e Industrial. Estudos de Política
Agrícola No. 24. Projeto PNUD/BRA/91/014. Instituto de
Pesquisa Econômica Aplicada, IPEA. Agosto de 1994.

Sociedade Nacional de Agricultura; FINEP. Forum da Agricultura,
1993.

Subsecretaria de Economía Agropecuaria. Dirección de Economía
Agraria y Asuntos Internacionales: Mercosur Agropecuario. Edición
No. 2, Montevideo, Uruguay, Febrero de 1995.

- URUGUAY. Uruguay en Cifras. Anexo I. sf.
- URUGUAY. Información Util. Anexo II. sf.
- URUGUAY. Perfil Económico. Printed in Belgium. sf.
- VIEIRA, Virginia. En AGROANALYSIS. A Revista de Economia
Agrícola Da FGV. Instituto Brasileiro de Economia -
Centro de estudos Agrícolas. Vol. 14 No. 3 - 15 de
Novembro de 1994.

11